

# **La Dama Boba**

**Por**

**Félicz Lope de Vega y Carpio**

## PERSONAJES

LISEO, caballero.

TURÍN, lacayo.

LEANDRO, caballero.

OTAVIO, viejo.

MISENO, su amigo.

LAURENCIO, caballero.

DUARDO, caballero.

FENISO, caballero.

RUFINO, maestro.

NISE, dama.

FINEA, su hermana.

CLARA, criada.

CELIA, criada.

PEDRO, lacayo.

[MÚSICOS].

[UN MAESTRO de danzar].

[La escena es en Illescas y Madrid].

## ACTO I

### ESCENA I

[Portal de una posada en Illescas.]

LISEO, caballero, y TURÍN, lacayo; los dos de camino.

LISEO

¡Qué lindas posadas!

TURÍN

¡Frescas!

LISEO

¿No hay calor?

TURÍN

Chinches y ropa  
tienen fama en toda Europa.

LISEO

¡Famoso lugar Illescas!

No hay en todos los que miras  
quien le iguale.

TURÍN

Aun si supieses  
la causa...

LISEO

¿Cuál es?

TURÍN

Dos meses  
de guindas y de mentiras.

LISEO

Como aquí, Turín, se juntan  
de la Corte y de Sevilla,  
Andalucía y Castilla,  
unos a otros preguntan,  
unos de las Indias cuentan,  
y otros con discursos largos  
de provisiones y cargos,  
cosas que el vulgo alimentan.

¿No tomaste las medidas?

TURÍN

Una docena tomé.

LISEO

¿Y imágenes?

TURÍN

Con la fe  
que son de España admitidas,  
por milagrosas en todo  
cuanto en cualquiera ocasión  
les pide la devoción  
y el nombre.

LISEO

Pues, dese modo,  
lleguen las postas, y vamos.

TURÍN

¿No has de comer?

LISEO

Aguardar  
a que se guise es pensar  
que a media noche llegamos;  
y un desposado, Turín,  
ha de llegar cuando pueda  
lucir.

TURÍN

Muy atrás se queda  
con el repuesto Marín;  
pero yo traigo qué comas.

LISEO

¿Qué traes?

TURÍN

Ya lo verás.

LISEO

Dilo.

TURÍN

¡Guarda!

LISEO

Necio estás.

TURÍN

¿Desto pesadumbre tomas?

LISEO

Pues, para decir lo que es...

TURÍN

Hay a quien pesa de oír  
su nombre. Basta decir  
que tú lo sabrás después.

LISEO

¿Entretiénesse la hambre  
con saber qué ha de comer?

TURÍN

Pues sábetete que ha de ser...

LISEO

¡Presto!

TURÍN

...tocino fiambre.

LISEO

Pues, ¿a quién puede pesar  
de oír nombre tan hidalgo?  
Turín, si me has de dar algo,  
¿qué cosa me puedes dar  
que tenga igual a ese nombre?

TURÍN

Esto y una hermosa caja.

LISEO

Dame de queso una raja;  
que nunca el dulce es muy hombre.

TURÍN

Esas liciones no son  
de galán ni desposado.

LISEO

Aún agora no he llegado.

TURÍN

Las damas de Corte son  
todas un fino cristal:  
transparentes y divinas.

LISEO

Turín, las más cristalinas  
comerán.

TURÍN

¡Es natural!

Pero esta hermosa Finea  
con quien a casarte vas  
comerá...

LISEO

Dilo.

TURÍN

No más  
de azúcar, maná y jalea.  
Pasaráse una semana  
con dos puntos en el aire,  
de azúcar.

LISEO

¡Gentil donaire!

TURÍN

¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO

A Nise, su hermana bella,  
una rosa de diamantes,  
que así tengan los amantes  
tales firmezas con ella;  
y una cadena también,  
que compite con la rosa.

TURÍN

Dicen que es también hermosa.

LISEO

Mi esposa parece bien,  
si doy crédito a la fama,  
de su hermana poco sé;  
pero basta que me dé  
lo que más se estima y ama.

TURÍN

¡Bello golpe de dinero!

LISEO

Son cuarenta mil ducados.

TURÍN

¡Bravo dote!

LISEO

Si contados  
los llevo a ver, como espero.

TURÍN

De un macho con guarniciones  
verdes y estribos de palo,  
se apea un hidalgo.

LISEO

¡Malo,  
si la merienda me pones!

## ESCENA II

LEANDRO, de camino.- [Dichos.]

LEANDRO

Huésped, ¿habrá qué comer?

LISEO

Seáis, señor, bien llegado.

LEANDRO

Y vos en la misma hallado.

LISEO

¿A Madrid?...

LEANDRO

Dejéle ayer,  
cansado de no salir  
con pretensiones cansadas.

LISEO

Esas van adjetivadas  
con esperar y sufrir.  
Holgara, por ir con vos,  
lleváramos un camino.

LEANDRO

Si vais a lo que imagino,  
nunca lo permita Dios.

LISEO

No llevo qué pretender;  
a negocios hechos voy.

¿Sois de ese lugar?

LEANDRO

Sí soy.

LISEO

Luego podréis conocer  
la persona que os nombrare.

LEANDRO

Es Madrid una talega  
de piezas, donde se anega  
cuanto su máquina pare.

Los reyes, roques y arfiles  
conocidas casas tienen;  
los demás que van y vienen  
son como peones viles:  
todo es allí confusión.

LISEO

No es Otavio pieza vil.

LEANDRO

Si es quien yo pienso, es arfil,  
y pieza de estimación.

LISEO

Quien yo digo es padre noble  
de dos hijas.

LEANDRO

Ya sé quién;  
pero dijérades bien  
que de una palma y de un roble.

LISEO

¿Cómo?

LEANDRO

Que entrambas lo son;  
pues Nise bella es la palma;  
Finea un roble, sin alma  
y discurso de razón.

Nise es mujer tan discreta,  
sabia, gallarda, entendida,  
cuanto Finea encogida,  
boba, indigna y imperfeta.  
Y aun pienso que oí tratar  
que la casaban...

LISEO

[A TURÍN.]

¿No escuchas?

LEANDRO

Verdad es que no habrá muchas  
que la puedan igualar  
en el riquísimo dote;  
mas, ¡ay de aquel desdichado  
que espera una bestia al lado!  
Pues más de algún marquesote,  
a codicia del dinero,  
pretende la bobería  
desta dama, y a porfía  
hacen su calle terrero.

LISEO

[A TURÍN.]

Yo llevo lindo concierto.

¡A gentiles vistas voy!

TURÍN

[A LISEO.]

Disimula.

LISEO

[A TURÍN.]

Tal estoy,

que apenas hablar acierto.-

En fin, señor, ¿Nise es bella  
y discreta?...

LEANDRO

Es celebrada

por única, y deseada,

por las partes que hay en ella,  
de gente muy principal.

LISEO

¿Tan necia es esa Finea?

LEANDRO

Mucho sentís que lo sea.

LISEO

Contemplo, de sangre igual,  
dos cosas tan desiguales...

Mas, ¿cómo en dote lo son?

Que, hermanas, fuera razón  
que los tuvieran iguales.

LEANDRO

Oigo decir que un hermano  
de su padre la dejó

esta hacienda, porque vio

que sin ella fuera en vano

casarla con hombre igual

de su noble nacimiento,

supliendo el entendimiento

con el oro.

LISEO

Él hizo mal.

LEANDRO

Antes bien, porque con esto  
tan discreta vendrá a ser  
como Nise.

TURÍN

¿Has de comer?

LISEO

Ponme lo que dices, presto,  
aunque ya puedo escusallo.

LEANDRO

¿Mandáis, señor, otra cosa?

LISEO

Serviros. (¡Qué linda esposa!)

(Vase LEANDRO.)

### ESCENA III

[TURÍN, LISEO.]

TURÍN

¿Qué haremos?

LISEO

Ponte a caballo,  
que ya no quiero comer.

TURÍN

No te aflijas, pues no es hecho.

LISEO

Que me ha de matar, sospecho,  
si es necia, y propia mujer.

TURÍN

Como tú no digas «sí»,  
¿quién te puede cautivar?

LISEO

Verla no me ha de matar,  
aunque es basilisco en mí.

TURÍN

No, señor.

LISEO

También advierte  
que, siendo tan entendida  
Nise, me dará la vida,  
si ella me diere la muerte.

(Éntrense.)

#### ESCENA IV

[Sala en casa de OTAVIO en Madrid.]

Salgan OTAVIO, viejo, y MISENO.

OTAVIO

Esa fue la intención que tuvo Fabio.

MISENO

Parece que os quejáis.

OTAVIO

¡Bien mal emplea  
mi hermano tanta hacienda! No fue sabio.  
Bien es que Fabio, y que no sabio, sea.

MISENO

Si en dejaros hacienda os hizo agravio,  
vos propio lo juzgad.

OTAVIO

Dejó a Finea,  
a título de simple, tan gran renta,  
que a todos, hasta agora, nos sustenta.

MISENO

Dejóla a la que más le parecía  
de sus sobrinas.

OTAVIO

Vos andáis discreto;  
pues, a quien heredó su bobería,  
dejó su hacienda para el mismo efeto.

MISENO

De Nise la divina gallardía,  
las altas esperanzas y el conceto  
os deben de tener apasionado.  
¿Quién duda que le sois más inclinado?

OTAVIO

Mis hijas son entrambas; mas yo os juro  
que me enfadan y cansan, cada una  
por su camino, cuando más procuro  
mostrar amor y inclinación a alguna.

Si ser Finea simple es caso duro,  
ya lo suplen los bienes de Fortuna  
y algunos que le dio Naturaleza,  
siempre más liberal de la belleza;  
pero ver tan discreta y arrogante  
a Nise, más me pudre y martiriza,

y que de bien hablada y elegante  
el vulgazo la aprueba y soleniza.  
Si me casara agora (y no te espante  
esta opinión, que alguno lo autoriza),  
de dos extremos: boba o bachillera,  
de la boba elección, sin duda, hiciera.

MISENO

¡No digáis tal, por Dios!; que están sujetas  
a no acertar en nada.

OTAVIO

Eso es engaño;  
que yo no trato aquí de las discretas:  
solo a las bachilleras desengaño.  
De una casada son partes perfetas  
virtud y honestidad.

MISENO

Parir cadaño,  
no dijérades mal, si es argumento  
de que vos no queréis entendimiento.

OTAVIO

Está la discreción de una casada  
en amar y servir a su marido;  
en vivir recogida y recatada,  
honesta en el hablar y en el vestido;  
en ser de la familia respetada,  
en retirar la vista y el oído,  
en enseñar los hijos, cuidadosa,  
preciada más de limpia que de hermosa.  
¿Para qué quiero yo que, bachillera,  
la que es propia mujer concetos diga?

Esto de Nise por casar me altera;  
lo más, como lo menos, me fatiga.  
Resuélvome en dos cosas que quisiera,  
pues la virtud es bien que el medio siga:  
que Finea supiera más que sabe,  
y Nise menos.

MISENO

Habláis cuerdo y grave.

OTAVIO

Si todos los extremos tienen vicio,  
yo estoy, con justa causa, discontento.

MISENO

Y, ¿qué hay de vuestro yerno?

OTAVIO

Aquí el oficio  
de padre y dueño alarga el pensamiento:  
caso a Finea, que es notable indicio  
de las leyes del mundo, al oro atento.  
Nise, tan sabia, docta y entendida,  
apenas halla un hombre que la pida;  
y por Finea, simple, por instantes  
me solicitan tantos pretendientes  
-del oro más que del ingenio amantes-,  
que me cansan amigos y parientes.

MISENO

Razones hay, al parecer, bastantes.

[OTAVIO]

Una hallo yo, sin muchas aparentes,  
y es el buscar un hombre en todo estado,  
lo que le falta más, con más cuidado.

MISENO

Eso no entiendo bien.

OTAVIO

Estadme atento.

Ningún hombre nacido a pensar viene  
que le falta, Miseno, entendimiento,  
y con esto no busca lo que tiene.

Ve que el oro le falta y el sustento,  
y piensa que buscallo le conviene,  
pues como ser la falta el oro entienda,  
deja el entendimiento y busca hacienda.

MISENO

¡Piedad del cielo, que ningún nacido  
se queje de faltarle entendimiento!

OTAVIO

Pues a muchos, que nunca lo han creído,  
les falta, y son sus obras argumento.

MISENO

Nise es aquesta.

OTAVIO

Quítame el sentido  
su desvanecimiento.

MISENO

Un casamiento  
os traigo yo.

OTAVIO

Casémosla; que temo  
alguna necesidad, de tanto extremo.

[Vanse.]

## ESCENA V

NISE y CELIA, criada.

NISE

¿Dióte el libro?

CELIA

Y tal, que obliga

a no abrille ni tocalle.

NISE

Pues, ¿por qué?

CELIA

Por no ensucialle,

si quieres que te lo diga.

En cándido pergamino

vienen muchas flores de oro.

NISE

Bien lo merece Eliodoro,

griego poeta divino.

CELIA

¿Poeta? Pues parecióme

prosa.

NISE

También hay poesía

en prosa.

CELIA

No lo sabía.

Miré el principio, y cansóme.

NISE

Es que no se da a entender,

con el artificio griego,  
hasta el quinto libro, y luego  
todo se viene a saber  
cuanto precede a los cuatro.

CELIA

En fin, ¿es poeta en prosa?

NISE

Y de una historia amorosa  
digna de aplauso y teatro.

Hay dos prosas diferentes:  
poética y historial.

La historial, lisa y leal,  
cuenta verdades patentes,  
con frase y términos claros;  
la poética es hermosa,  
varia, culta, licenciosa,  
y oscura aun a ingenios raros.

Tiene mil exornaciones  
y retóricas figuras.

CELIA

Pues, ¿de cosas tan oscuras  
juzgan tantos?

NISE

No le pones,  
Celia, pequeña objeción;  
pero así corre el engaño  
del mundo.

**ESCENA VI**

FINEA, dama, con unas cartillas, y RUFINO, maestro.- [Dichas.]

FINEA

¡Ni en todo el año  
saldré con esa lición!

CELIA

[Aparte a NISE.]

Tu hermana, con su maestro.

NISE

¿Conoce las letras ya?

CELIA

En los principios está.

RUFINO

¡Paciencia y no letras nuestro!

¿Qué es esta?

FINEA

Letra será.

RUFINO

¿Letra?

FINEA

Pues, ¿es otra cosa?

RUFINO

[Aparte.]

No, sino el alba. (¡Qué hermosa  
bestia!)

FINEA

Bien, bien. Sí, ya, ya;  
el alba debe de ser,  
cuando andaba entre las coles.

RUFINO

Ésta es ca. Los españoles  
no la solemos poner  
en nuestra lengua jamás.  
Úsanla mucho alemanes  
y flamencos.

FINEA

¡Qué galanes  
van todos estos detrás!

RUFINO

Estas son letras también.

FINEA

¿Tantas hay?

RUFINO

Veintitrés son.

FINEA

Ahora vaya de lición;  
que yo lo diré muy bien.

RUFINO

¿Qué es esta?

FINEA

¿Aquesta?... No sé.

RUFINO

¿Y esta?

FINEA

No sé qué responda.

RUFINO

¿Y esta?

FINEA

¿Cuál? ¿Esta redonda?

¡Letra!

RUFINO

¡Bien!

FINEA

Luego, ¿acerté?

RUFINO

¡Linda bestia!

FINEA

¡Así, así!

Bestia, ¡por Dios!, se llamaba;  
pero no se me acordaba.

RUFINO

Esta es erre, y esta es i.

FINEA

Pues, ¿si tú lo traes errado...?

NISE

(¡Con qué pesadumbre están!)

RUFINO

Di aquí: b, a, n: ban.

FINEA

¿Dónde van?

RUFINO

¡Gentil cuidado!

FINEA

¿Que se van, no me decías?

RUFINO

Letras son; ¡míralas bien!

FINEA

Ya miro.

RUFINO

B, e, n: ben.

FINEA

¿Adónde?

RUFINO

¡Adonde en mis días  
no te vuelva más a ver!

FINEA

¿Ven, no dices? Pues ya voy.

RUFINO

¡Perdiendo el juicio estoy!  
¡Es imposible aprender!  
¡Vive Dios, que te he de dar  
una palmeta!

FINEA

¿Tú a mí?

RUFINO

¡Muestra la mano!  
(Saca una palmatoria.)

FINEA

Hela aquí.

RUFINO

¡Aprende a deletrear!

FINEA

¡Ay, perro! ¿Aquesto es palmeta?

RUFINO

Pues, ¿qué pensabas?

FINEA

¡Aguarda!...

NISE

¡Ella le mata!

CELIA

Ya tarda  
tu favor, Nise discreta.

RUFINO

¡Ay, que me mata!

NISE

¿Qué es esto?

¿A tu maestro?

FINEA

Hame dado

causa.

NISE

¿Cómo?

FINEA

Hame engañado.

RUFINO

¿Yo engañado?

NISE

¡Dila presto!

FINEA

Estaba aprendiendo aquí

la letra bestia y la ca...

NISE

La primera sabes ya.

FINEA

Es verdad: ya la aprendí.

Sacó un zoquete de palo

y al cabo una media bola;

pidióme la mano sola

(¡mira qué lindo regalo!),

y apenas me la tomó,

cuando, ¡zas!, la bola asienta,  
que pica como pimienta,  
y la mano me quebró.

NISE

Cuando el discípulo ignora,  
tiene el maestro licencia  
de castigar.

FINEA

¡Linda ciencia!

RUFINO

Aunque me diese, señora,  
vuestro padre cuanto tiene,  
no he de darle otra lición.

[Vase.]

## ESCENA VII

[NISE, FINEA, CELIA.]

CELIA

¡Fuese!

NISE

No tienes razón:  
sufrir y aprender conviene.

FINEA

Pues, ¿las letras que allí están,  
yo no las aprendo bien?  
Vengo cuando dice ven,  
y voy cuando dice van.

¿Qué quiere, Nise, el maestro,  
quebrándome la cabeza  
con ban, bin, bon?

CELIA

[Aparte.]

¡Ella es pieza  
de rey!

NISE

Quiere el padre nuestro  
que aprendamos.

FINEA

Ya yo sé  
el Padrenuestro.

NISE

No digo  
sino el nuestro; y el castigo,  
por darte memoria fue.

FINEA

Póngame un hilo en el dedo  
y no aquel palo en la palma.

CELIA

¿Mas que se te sale el alma?  
Si lo sabe...

FINEA

¡Muerta quedo!  
¡Oh, Celia! No se lo digas,  
y verás qué te daré.

## ESCENA VIII

CLARA, criada.- [Dichas.]

CLARA

[A FINEA.]

¡Topé contigo, a la fe!

NISE

Ya, Celia, las dos amigas  
se han juntado.

CELIA

A nadie quiere  
más, en todas las criadas.

CLARA

¡Dame albricias, tan bien dadas  
como el suceso requiere!

FINEA

Pues, ¿de qué son?

CLARA

Ya parió  
nuestra gata la romana.

FINEA

¿Cierto, cierto?

CLARA

Esta mañana.

FINEA

¿Parió en el tejado?

CLARA

No.

FINEA

Pues, ¿dónde?

CLARA

En el aposento;  
que cierto se echó de ver  
su entendimiento.

FINEA

Es mujer  
notable.

CLARA

Escucha un momento.  
Salía, por donde suele,  
el Sol, muy galán y rico,  
con la librea del rey,  
colorado y amarillo;  
andaban los carretones  
quitándole el romadizo  
que da la noche a Madrid,  
aunque no sé quién me dijo  
que era la calle Mayor  
el soldado más antiguo,  
pues nunca el mayor de Flandes  
presentó tantos servicios;  
pregonaban aguardiente,  
agua biznieta del vino,  
los hombres Carnestolendas,  
todos naranjas y gritos.  
Dormían las rentas grandes,  
despertaban los oficios,  
tocaban los boticarios  
sus almireces a pino,  
cuando la gata de casa  
comenzó, con mil suspiros,

a decir: «¡Ay, ay, ay, ay!  
¡Que quiero parir, marido!»  
Levantóse Hociquimocho,  
y fue corriendo a decirlo  
a sus parientes y deudos;  
que deben de ser moriscos,  
porque el lenguaje que hablaban,  
en tiple de monacillos,  
si no es jerigonza entre ellos,  
no es español, ni latino.  
Vino una gata viuda,  
con blanco y negro vestido  
-sospecho que era su agüela-,  
gorda y compuesta de hocico;  
y, si lo que arrastra, honra,  
como dicen los antiguos,  
tan honrada es por la cola  
como otros por sus oficios.  
Trújole cierta manteca,  
desayunóse y previno  
en qué recibir el parto.  
Hubo temerarios gritos:  
no es burla; parió seis gatos  
tan remendados y lindos,  
que pudieran, a ser pías,  
llevar el coche más rico.  
Regocijados bajaron  
de los tejados vecinos,  
caballetes y terrados,  
todos los deudos y amigos:

Lamicola, Arañizaldo,  
Marfuz, Marramao, Micilo,  
Tumbahollín, Mico, Miturrio,  
Rabicorto, Zapaquildo;  
unos vestidos de pardo,  
otros de blanco vestidos,  
y otros con forros de martas,  
en cueras y capotillos.

De negro vino a la fiesta  
el gallardo Golosino,  
luto que mostraba entonces  
de su padre el gaticidio.

Cuál la morcilla presenta,  
cuál el pez, cuál el cabrito,  
cuál el gorrión astuto,  
cuál el simple palomino.

Trazando quedan agora,  
para mejor regocijo  
en el gatesco senado  
correr gansos cinco a cinco.

Ven presto, que si los oyes,  
dirás que parecen niños,  
y darás a la parida  
el parabién de los hijos.

FINEA

¡No me pudieras contar  
caso, para el gusto mío,  
de mayor contentamiento!

CLARA

Camina.

FINEA

Tras ti camino.

[Vanse FINEA y CLARA.]

## ESCENA IX

[NISE, CELIA.]

NISE

¿Hay locura semejante?

CELIA

¿Y Clara es boba también?

NISE

Por eso la quiere bien.

CELIA

La semejanza es bastante;  
aunque yo pienso que Clara  
es más bellaca que boba.

NISE

Con esto la engaña y roba.

## ESCENA X

DUARDO, FENISO, LAURENCIO, caballeros.- [Dichas.]

DUARDO

Aquí, como estrella clara,  
a su hermosura nos guía.

FENISO

Y aun es del sol su luz pura.

LAURENCIO

¡Oh, reina de la hermosura!

DUARDO

¡Oh, Nise!

FENISO

¡Oh, señora mía!

NISE

Caballeros...

LAURENCIO

Esta vez,

por vuestro ingenio gallardo,

de un soneto de Düardo

os hemos de hacer jüez.

NISE

¿A mí, que soy de Finea

hermana y sangre?

LAURENCIO

A vos sola,

que sois sibila española,

no Cumana ni Eritrea;

a vos, por quien ya las Gracias

son cuatro, y las Musas diez,

es justo haceros jüez.

NISE

Si ignorancias, si desgracias

trujérades a juzgar,

era justa la elección.

FENISO

Vuestra rara discreción,

imposible de alabar,

fue justamente elegida.

Oíd, señora, a Eduardo.

NISE

¡Vaya el soneto! Ya aguardo,  
aunque, de indigna, corrida.

DUARDO

La calidad elemental resiste  
mi amor, que a la virtud celeste aspira,  
y en las mentes angélicas se mira,  
donde la idea del calor consiste.

No ya como elemento el fuego viste  
el alma, cuyo vuelo al sol admira;  
que de inferiores mundos se retira,  
adonde el serafín ardiendo asiste.

No puede elemental fuego abrasarme.  
La virtud celestial que vivifica,  
envidia el verme a la suprema alzarme;  
que donde el fuego angélico me aplica,  
¿cómo podrá mortal poder tocarme,  
que eterno y fin contradicción implica?

NISE

Ni una palabra entendí.

DUARDO

Pues en parte se leyera  
que más de alguno dijera  
por arrogancia: «Yo sí.»  
La intención, o el argumento,  
es pintar a quien ya llega  
libre del amor, que ciega  
con luz del entendimiento,  
a la alta contemplación

de aquel puro amor sin fin,  
donde es fuego el serafín.

NISE

Argumento y intención  
queda entendido.

LAURENCIO

¡Profundos  
conceptos!

NISE

¡Mucho le esconden!

DUARDO

Tres fuegos, que corresponden,  
hermosa Nise, a tres mundos,  
dan fundamento a los otros.

NISE

¡Bien los podéis declarar!

DUARDO

Calidad elemental  
es el calor en nosotros;  
la celestial, es virtud  
que calienta y que recrea,  
y la angélica es la idea  
del calor.

NISE

Con inquietud  
escucho lo que no entiendo.

DUARDO

El elemento en nosotros  
es fuego.

NISE

¿Entendéis vosotros?

DUARDO

El puro sol que estáis viendo  
en el cielo, fuego es,  
y fuego el entendimiento  
seráfico; pero siento  
que así difieren los tres:  
que el que elemental se llama,  
abrsa cuando se aplica;  
el celeste vivifica,  
y el sobreceleste ama.

NISE

No discurras, por tu vida;  
vete a escuelas.

DUARDO

Donde estás,  
lo son.

NISE

Yo no escucho más,  
de no entenderte corrida.

¡Escribe fácil!

DUARDO

Platón,  
a lo que en cosas divinas  
escribió, puso cortinas  
que, tales como estas, son  
matemáticas figuras  
y enigmas.

NISE

¡Oye, Laurencio!

FENISO

[A DUARDO.]

Ella os ha puesto silencio.

DUARDO

Temió las cosas oscuras.

FENISO

¡Es mujer!

DUARDO

La claridad

a todos es agradable,

que se escriba o que se hable.

NISE

[Aparte.]

¿Cómo va de voluntad?

LAURENCIO

Como quien la tiene en ti.

NISE

Yo te la pago muy bien.

No traigas contigo quien

me eclipse el hablarte así.

LAURENCIO

Yo, señora, no me atrevo,

por mi humildad, a tus ojos;

que, dando en viles despojos,

se afrenta el rayo de Febo;

pero, si quieres pasar

al alma, hallarás la rica

de la fe que amor publica.

NISE

Un papel te quiero dar;

pero, ¿cómo podrá ser  
que destos visto no sea?

LAURENCIO

Si en lo que el alma desea  
me quieres favorecer,  
mano y papel podré aquí  
asir juntos, atrevido,  
como finjas que has caído.

NISE

¡Jesús!

[Hace NISE como que cae.]

LAURENCIO

¿Qué es eso?

NISE

¡Caí!

LAURENCIO

Con las obras respondiste.

NISE

Esas responden mejor,  
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO

Amor en obras consiste.

NISE

Laurencio mío, adiós queda.

Düardo y Feniso, adiós.

DUARDO

Que tanta ventura a vos  
como hermosura os conceda.

[Vanse NISE y CELIA.]

## ESCENA XI

[DUARDO, LAURENCIO, FENISO.]

DUARDO

[A LAURENCIO.]

¿Qué os ha dicho del soneto

Nise?

LAURENCIO

Que es muy extremado.

DUARDO

Habréis los dos murmurado,

que hacéis versos, en efeto.

LAURENCIO

Ya no es menester hacellos

para saber murmurarlos;

que se atreve a censurallos

quien no se atreve a entendedellos.

FENISO

Los dos tenemos que hacer.

Licencia nos podéis dar.

DUARDO

Las leyes de no estorbar

queremos obedecer.

LAURENCIO

¡Malicia es esa!

FENISO

¡No es tal!

La divina Nise es vuestra,

o, por lo menos, lo muestra.

LAURENCIO

Pudiera, a tener igual.

## ESCENA XII

Despídanse, y quede solo LAURENCIO.

LAURENCIO

Hermoso sois, sin duda, pensamiento,  
y, aunque honesto también, con ser hermoso,  
si es calidad del bien ser provechoso,  
una parte de tres que os falta siento.

Nise, con un divino entendimiento,  
os enriquece de un amor dichoso;  
mas sois de dueño pobre, y es forzoso  
que en la necesidad falte el contento.

Si el oro es blanco y centro del descanso,  
y el descanso del gusto, yo os prometo  
que tarda el navegar con viento manso.

Pensamiento, mudemos de sujeto;  
si voy necio tras vos, y en ir me canso,  
cuando vengáis tras mí, seréis discreto.

## ESCENA XIII

Entre PEDRO, lacayo de LAURENCIO.- [LAURENCIO.]

PEDRO

¡Qué necio andaba en buscarte  
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO

Bien me pudieras hallar  
con el alma en otra parte.

PEDRO

Luego, ¿estás sin ella aquí?

LAURENCIO

Ha podido un pensamiento  
reducir su movimiento  
desde mí, fuera de mí.

¿No has visto que la saeta  
del reloj en un lugar

firme siempre suele estar  
aunque nunca está quieta,

y tal vez está en la una,

y luego en las dos está?

Pues, así mi alma ya,

sin hacer mudanza alguna

de la casa en que me ves,

desde Nise que ha querido,

a las doce se ha subido,

que es número de interés.

PEDRO

Pues, ¿cómo es esa mudanza?

LAURENCIO

Como la saeta soy,

que desde la una voy

por lo que el círculo alcanza.

¿Señalaba a Nise?

PEDRO

Sí.

LAURENCIO

Pues ya señalo en Finea.

PEDRO

¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO

¿Por qué no, si hay causa?

PEDRO

Di.

LAURENCIO

Nise es una sola hermosa,

Finea las doce son:

hora de más bendición,

más descansada y copiosa.

En las doce el oficial

descansa, y bástale ser

hora entonces de comer,

tan precisa y natural.

Quiero decir que Finea

hora de sustento es,

cuyo descanso ya ves

cuánto el hombre le desea.

Denme, pues, las doce a mí,

que soy pobre, con mujer

que, dándome de comer,

es la mejor para mí.

Nise es ahora infortunada,

donde mi planeta airado,

de sextil y de cuadrado

me mira con frente armada.

Finea es ahora dichosa,

donde Júpiter benigno

me está mirando de trino,  
con aspecto y faz hermosa.  
Doyme a entender que, poniendo  
en Finea mis cuidados,  
a cuarenta mil ducados  
las manos voy previniendo.  
Esta, Pedro, desde hoy  
ha de ser empresa mía.

PEDRO

Para probar tu osadía,  
en una sospecha estoy.

LAURENCIO

¿Cuál?

PEDRO

Que te has de arrepentir  
por ser simple esta mujer.

LAURENCIO

¿Quién has visto de comer,  
de descansar y vestir  
arrepentido jamás?

Pues esto viene con ella.

PEDRO

A Nise, discreta y bella,  
Laurencio, ¿dejar podrás  
por una boba inorante?

LAURENCIO

¡Qué inorante majadero!

¿No ves que el sol del dinero  
va del ingenio adelante?

El que es pobre, ése es tenido

por simple; el rico, por sabio.  
No hay en el nacer agravio,  
por notable que haya sido,  
que el dinero no lo encubra;  
ni hay falta en naturaleza  
que con la mucha pobreza  
no se aumente y se descubra.  
Desde hoy quiero enamorar  
a Finea.

PEDRO

He sospechado  
que a un ingenio tan cerrado  
no hay puerta por donde entrar.

LAURENCIO

Yo sé cuál.

PEDRO

¡Yo no, por Dios!

LAURENCIO

Clara, su boba criada.

PEDRO

Sospecho que es más taimada  
que boba.

LAURENCIO

Demos los dos  
en enamorarlas.

PEDRO

Creo  
que Clara será tercera  
más fácil.

LAURENCIO

De esa manera,  
seguro va mi deseo.

PEDRO

Ellas vienen; disimula.

LAURENCIO

Si puede ser en mi mano.

PEDRO

¡Que ha de poder un cristiano  
enamorar una mula!

LAURENCIO

Linda cara y talle tiene.

PEDRO

¡Así fuera el alma!

#### ESCENA XIV

FINEA y CLARA.- [Dichos.]

LAURENCIO

Agora

conozco, hermosa señora,  
que no solamente viene  
el sol de las orientales  
partes, pues de vuestros ojos  
sale con rayos más rojos  
y luces piramidales;  
pero si, cuando salís  
tan grande fuerza traéis,  
al mediodía, ¿qué haréis?

FINEA

Comer, como vos decís,  
no pirámides ni peros,  
sino cosas provechosas.

LAURENCIO

Esas estrellas hermosas,  
esos nocturnos luceros  
me tienen fuera de mí.

FINEA

Si vos andáis con estrellas,  
¿qué mucho que os traigan ellas  
arromadizado así?

Acostaos siempre temprano,  
y dormid con tocador.

LAURENCIO

¿No entendéis que os tengo amor  
puro, honesto, limpio y llano?

FINEA

¿Qué es amor?

LAURENCIO

¿Amor? Deseo.

FINEA

¿De qué?

LAURENCIO

De una cosa hermosa.

FINEA

¿Es oro? ¿Es diamante? ¿Es cosa  
destas que muy lindas veo?

LAURENCIO

No; sino de la hermosura  
de una mujer como vos,

que, como lo ordena Dios,  
para buen fin se procura;  
y esta, que vos la tenéis,  
engendra deseo en mí.

FINEA

Y yo, ¿qué he de hacer aquí,  
si sé que vos me queréis?

LAURENCIO

Quererme. ¿No habéis oído  
que amor con amor se paga?

FINEA

No sé yo cómo se haga,  
porque nunca yo he querido,  
ni en la cartilla lo vi,  
ni me lo enseñó mi madre.  
Preguntarélo a mi padre...

LAURENCIO

Esperaos, que no es así.

FINEA

Pues, ¿cómo?

LAURENCIO

Destos mis ojos  
saldrán unos rayos vivos,  
como espíritus visivos,  
de sangre y de fuego rojos,  
que se entrarán por los vuestros.

FINEA

No, señor; arriedro vaya  
cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO

Son los espíritus nuestros,  
que juntos se han de encender  
y causar un dulce fuego  
con que se pierde el sosiego,  
hasta que se viene a ver  
el alma en la posesión,  
que es el fin del casamiento;  
que con este santo intento  
justos los amores son,  
porque el alma que yo tengo  
a vuestro pecho se pasa.

FINEA

¿Tanto pasa quien se casa?

PEDRO

[A CLARA.]

Con él, como os digo, vengo  
tan muerto por vuestro amor,  
que aquesta ocasión busqué.

CLARA

¿Qué es amor, que no lo sé?

PEDRO

¿Amor? ¡Locura, furor!

CLARA

Pues, ¿loca tengo de estar?

PEDRO

Es una dulce locura,  
por quien la mayor cordura  
suelen los hombres trocar.

CLARA

Yo, lo que mi ama hiciere,

eso haré.

PEDRO

Ciencia es amor,  
que el más rudo labrador  
a pocos cursos la adquiere.  
En comenzando a querer,  
enferma la voluntad  
de una dulce enfermedad.

CLARA

No me la mandes tener;  
que no he tenido en mi vida  
sino solos sabañones.

FINEA

¡Agrádanme las liciones!

LAURENCIO

Tú verás, de mí querida,  
cómo has de quererme aquí;  
que es luz del entendimiento  
amor.

FINEA

Lo del casamiento  
me cuadra.

LAURENCIO

Y me importa a mí.

FINEA

Pues, ¿llevaráme a su casa  
y tendráme allá también?

LAURENCIO

Sí, señora.

FINEA

Y, ¿eso es bien?

LAURENCIO

Y muy justo en quien se casa.

Vuestro padre y vuestra madre

casados fueron así:

deso nacistes.

FINEA

¿Yo?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Cuando se casó mi padre,

¿no estaba yo allí tampoco?

LAURENCIO

[Aparte.]

¿Hay semejante ignorancia?

Sospecho que esta ganancia

camina a volverme loco.

FINEA

Mi padre pienso que viene.

LAURENCIO

Pues voyme. Acordaos de mí.

[Vase.]

FINEA

¡Que me place!

CLARA

¿Fuese?

PEDRO

Sí,

y seguirle me conviene.

Tenedme en vuestra memoria.

[Vase. ]

CLARA

Si os vais, ¿cómo?

## ESCENA XV

CLARA, FINEA.

FINEA

¿Has visto, Clara,  
lo que es amor? ¡Quién pensara  
tal cosa!

CLARA

No hay pepitoria  
que tenga más menudencias  
de manos, tripas y pies.

FINEA

Mi padre, como lo ves,  
anda en mil impertinencias.  
Tratado me ha de casar  
con un caballero indiano,  
sevillano o toledano.  
Dos veces me vino a hablar,  
y esta postrera sacó  
de una carta un naipecito  
muy repulido y bonito,  
y luego que le miró  
me dijo: «Toma, Finea,  
ese es tu marido.» Y fuese.

Yo, como, en fin, no supiese  
esto de casar qué sea,  
tomé el negro del marido,  
que no tiene más de cara,  
cuera y ropilla; mas, Clara,  
¿qué importa que sea pulido  
este marido o quien es,  
si todo el cuerpo no pasa  
de la pretina? Que en casa  
ninguno sin piernas ves.

CLARA

¡Pardiez, que tienes razón!

¿Tiénesle ahí?

FINEA

Vesle aquí.

(Saca un retrato.)

CLARA

¡Buena cara y cuerpo!

FINEA

Sí;

mas no pasa del jubón.

CLARA

Luego este no podrá andar.

¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA

Señor, con Nise...

CLARA

¿Si viene

a casarte...?

FINEA

No hay casar;  
que este que se va de aquí  
tiene piernas, tiene traza.

CLARA

Y más, que con perro caza;  
que el mozo me muerde a mí.

## ESCENA XVI

Entre OTAVIO con NISE.- [Dichas.]

OTAVIO

Por la calle de Toledo  
dicen que entró por la posta.

NISE

Pues, ¿cómo no llega ya?

OTAVIO

Algo, por dicha, acomoda.  
Temblando estoy de Finea.

NISE

Aquí está, señor, la novia.

OTAVIO

Hija, ¿no sabes?

NISE

No sabe;  
que esa es su desdicha toda.

OTAVIO

Ya está en Madrid tu marido.

FINEA

Siempre tu memoria es poca.  
¿No me lo diste en un naipe?

OTAVIO

Esa es la figura sola,  
que estaba en él retratado;  
que lo vivo viene agora.

## ESCENA XVII

Entre CELIA.- [Dichos.]

CELIA

Aquí está el señor Liseo,  
apeado de unas postas.

OTAVIO

Mira, Finea, que estés  
muy prudente y muy señora.  
Llegad sillas y almohadas.

## ESCENA XVIII

LISEO, TURÍN y criados.- [Dichos.]

LISEO

Esta licencia se toma  
quien viene a ser hijo vuestro.

OTAVIO

Y quien viene a darnos honra.

LISEO

Agora, señor, decidme:  
¿Quién es de las dos mi esposa?

FINEA

¡Yo! ¿No lo ve?

LISEO

Bien merezco

los brazos.

FINEA

Luego, ¿no importa?

OTAVIO

Bien le puedes abrazar.

FINEA

¡Clara...!

CLARA

¡Señora...!

FINEA

¡Aún agora

viene con piernas y pies!

CLARA

Esto, ¿es burla o jerigonza?

FINEA

El verle de medio arriba

me daba mayor congoja.

OTAVIO

Abrazad vuestra cuñada.

LISEO

No fue la fama engañosa,

que hablaba en vuestra hermosura.

NISE

Soy muy vuestra servidora.

LISEO

¡Lo que es el entendimiento!

A toda España alborota.

La divina Nise os llaman;

sois discreta como hermosa,  
y hermosa con mucho extremo.

FINEA

Pues, ¿cómo requiebra a esotra,  
si viene a ser mi marido?

¿No es más necio?

OTAVIO

¡Calla, loca!

Sentaos, hijos, por mi vida.

LISEO

¡Turín...!

TURÍN

¿Señor?

LISEO

[Aparte.]

¡Linda tonta!

OTAVIO

¿Cómo venís del camino?

LISEO

Con los deseos enoja;  
que siempre le hacen más largo.

FINEA

Ese macho de la noria  
pudiérais haber pedido,  
que anda como una persona.

NISE

Calla, hermana.

FINEA

Callad vos.

NISE

Aunque hermosa y virtüosa,  
es Finea de este humor.

LISEO

Turín, ¿trajiste las joyas?

TURÍN

No ha llegado nuestra gente.

LISEO

¡Qué de olvidos se perdonan  
en un camino a criados!

FINEA

¿Joyas traéis?

TURÍN

[Aparte.]

Y le sobra  
de las joyas el principio,  
tanto el jo se le acomoda.

OTAVIO

Calor traéis. ¿Queréis algo?  
¿Qué os aflige? ¿Qué os congoja?

LISEO

Agua quisiera pedir.

OTAVIO

Haráos mal el agua sola.

Traigan una caja.

FINEA

A fe  
que si, como viene agora,  
fuera el sábado pasado,  
que hicimos yo y esa moza  
un menudo...

OTAVIO

¡Calla, necia!

FINEA

...mucho especia, ¡linda cosa!

(Entren con agua, toalla, salva y una caja.)

CELIA

El agua está aquí.

OTAVIO

Comed.

LISEO

El verla, señor, provoca;

porque con su risa dice

que la beba y que no coma

(Beba.)

FINEA

Él bebe como una mula.

TURÍN

[Aparte. ]

¡Buen requiebro!

OTAVIO

¡Qué enfadosa

que estás hoy! ¡Calla, si quieres!

FINEA

¡Aun no habéis dejado gota!

Esperad; os limpiaré.

OTAVIO

Pues, ¿tú le limpias?

FINEA

¿Qué importa?

LISEO

[Aparte.]

¡Media barba me ha quitado!

¡Lindamente me enamora!

OTAVIO

Que descanséis es razón.

[Aparte.]

Quiero, pues no se reporta,

llevarle de aquí a Finea.

LISEO

[Aparte.]

Tarde el descanso se cobra,

que en tal desdicha se pierde.

OTAVIO

Ahora bien; entrad vosotras,

y aderezad su aposento.

FINEA

Mi cama pienso que sobra

para los dos.

NISE

¿Tú no ves

que no están hechas las bodas?

FINEA

Pues, ¿qué importa?

NISE

Ven conmigo.

FINEA

¿Allá dentro?

NISE

Sí.

FINEA

Adiós. ¡Hola!

LISEO

[Aparte.]

Las del mar de mi desdicha  
me anegan entre sus ondas.

OTAVIO

Yo también, hijo, me voy,  
para prevenir las cosas,  
que, para que os desposéis  
con más aplauso, me tocan.

Dios os guarde.

(Todos se van; queden LISEO y TURÍN.)

## ESCENA XIX

LISEO

No sé yo  
de qué manera disponga  
mi desventura. ¡Ay de mí!

TURÍN

¿Quieres quitarte las botas?

LISEO

No, Turín; sino la vida.

¿Hay boba tan espantosa?

TURÍN

Lástima me ha dado a mí,  
considerando que ponga  
en un cuerpo tan hermoso  
el cielo un alma tan loca.

LISEO

Aunque estuviera casado  
por poder, en causa propia  
me pudiera descasar.

La ley es llana y notoria;  
pues concertando mujer  
con sentido, me desposan  
con una bestia del campo,  
con una villana tosca.

TURÍN

Luego, ¿no te casarás?

LISEO

¡Mal haya la hacienda toda  
que con tal pensión se adquiere,  
que con tal censo se toma!  
Demás que aquesta mujer,  
si bien es hermosa y moza,  
¿qué puede parir de mí  
sino tigres, leones y onzas?

TURÍN

Eso es engaño, que vemos  
por experiencias y historias,  
mil hijos de padres sabios,  
que de necios los deshonran.

LISEO

Verdad es que Cicerón  
tuvo a Marco Tulio en Roma,  
que era un caballo, un camello.

TURÍN

De la misma suerte consta

que de necios padres suele  
salir una fénix sola.

LISEO

Turín, por lo general,  
y es consecuencia forzosa,  
lo semejante se engendra.  
Hoy la palabra se rompa;  
rásguense cartas y firmas;  
que ningún tesoro compra  
la libertad. Aun si fuera

Nise...

TURÍN

¡Oh, qué bien te reportas!  
Dicen que si a un hombre airado,  
que colérico se arroja,  
le pusiesen un espejo,  
en mirando en él la sombra  
que representa su cara,  
se tiembla y desapasiona;  
así tú, como tu gusto  
miraste en su hermana hermosa  
-que el gusto es cara del alma,  
pues su libertad se nombra-,  
luego templaste la tuya.

LISEO

Bien dices, porque ella sola  
el enojo de su padre,  
que, como ves, me alborota,  
me puede quitar, Turín.

TURÍN

¿Que no hay que tratar de esotra?

LISEO

Pues, ¿he de dejar la vida  
por la muerte temerosa,  
y por la noche enlutada  
el sol que los cielos dora,  
por los áspides las aves,  
por las espinas las rosas,  
y por un demonio un ángel?

TURÍN

Digo que razón te sobra:  
que no está el gusto en el oro;  
que son el oro y las horas  
muy diversas.

LISEO

Desde aquí  
renuncio la dama boba.

FIN DEL PRIMER ACTO DE LA «DAMA BOBA»

## **ACTO II**

### **ESCENA I**

[Sala que da a un parque, en casa de OTAVIO.]

DUARDO, LAURENCIO, FENISO.

FENISO

En fin, ha pasado un mes  
y no se casa Liseo.

DUARDO

No siempre mueve el deseo  
el codicioso interés.

LAURENCIO

De Nise la enfermedad  
ha sido causa bastante.

FENISO

Ver a Finea ignorante  
templará su voluntad.

LAURENCIO

Menos lo está que solía.  
Temo que amor ha de ser  
artificial a encender  
piedra tan helada y fría.

DUARDO

¡Tales milagros ha hecho  
en gente rústica amor!

FENISO

No se tendrá por menor  
dar alma a su rudo pecho.

LAURENCIO

Amor, señores, ha sido  
aquel ingenio profundo,  
que llaman alma del mundo,  
y es el doctor que ha tenido  
la cátedra de las ciencias;  
porque solo con amor  
aprende el hombre mejor  
sus divinas diferencias.

Así lo sintió Platón;  
esto Aristóteles dijo;

que, como del cielo es hijo,  
es todo contemplación.  
De ella nació el admirarse,  
y de admirarse nació  
el filosofar, que dio  
luz con que pudo fundarse  
toda ciencia artificial.  
Y a amor se ha de agradecer  
que el deseo de saber  
es al hombre natural.  
Amor con fuerza süave  
dio al hombre el saber sentir,  
dio leyes para vivir  
político, honesto y grave.  
Amor repúblicas hizo;  
que la concordia nació  
de amor, con que a ser volvió  
lo que la guerra deshizo.  
Amor dio lengua a las aves,  
vistió la tierra de frutos,  
y, como prados enjutos,  
rompió el mar con fuertes naves.  
Amor enseñó a escribir  
altos y dulces concetos,  
como de su causa efetos.  
Amor enseñó a vestir  
al más rudo, al más grosero;  
de la elegancia fue amor  
el maestro; el inventor  
fue de los versos primero;

la música se le debe  
y la pintura. Pues, ¿quién  
dejará de saber bien,  
como sus efectos pruebe?  
No dudo de que a Finea,  
como ella comience a amar,  
la deje amor de enseñar,  
por imposible que sea.

FENISO

Está bien pensado así,  
y su padre lleva intento,  
por dicha, en el casamiento,  
que ame y sepa.

DUARDO

Y yo de aquí,  
infamando amores locos,  
en limpio vengo a sacar  
que pocos deben de amar  
en lugar que saben pocos.

FENISO

¡Linda malicia!

LAURENCIO

¡Extremada!

FENISO

¡Difícil cosa es saber!

LAURENCIO

Sí; pero fácil creer  
que sabe, el que poco o nada.

FENISO

¡Qué divino entendimiento

tiene Nise!

DUARDO

¡Celestial!

FENISO

¿Cómo, siendo necio el mal,  
ha tenido atrevimiento  
para hacerle estos agravios,  
de tal ingenio desprecios?

LAURENCIO

Porque de sufrir a necios  
suelen enfermar los sabios.

DUARDO

Ella viene.

FENISO

Y con razón  
se alegra cuanto la mira.

## ESCENA II

NISE, CELIA.- [Dichos.]

NISE

[Aparte a CELIA.]

Mucho la historia me admira.

CELIA

Amores pienso que son,  
fundados en el dinero.

NISE

Nunca fundó su valor  
sobre dineros amor,

que busca el alma primero.

DUARDO

Señora, a vuestra salud,  
hoy cuantas cosas os ven  
dan alegre parabién  
y tienen vida y quietud;  
que como vuestra virtud  
era el sol que se la dio,  
mientras el mal le eclipsó  
también lo estuvieron ellas;  
que hasta ver vuestras estrellas  
fortuna el tiempo corrió.

Mas como la primavera  
sale con pies de marfil,  
y el vario velo sutil  
tiende en la verde ribera,  
corre el agua lisonjera  
y están riñendo las flores  
sobre tomar las colores,  
así vos salís, trocando  
el triste tiempo y sembrando  
en campos de almas amores.

FENISO

Ya se ríen estas fuentes,  
y son perlas las que fueron  
lágrimas, con que sintieron  
esas estrellas ausentes;  
y a las aves sus corrientes  
hacen instrumentos claros  
con que quieren celebraros.

Todo se anticipa a veros,  
y todo intenta ofrecer  
con lo que puede alegraros.  
Pues si con veros hacéis  
tales efectos agora,  
donde no hay alma, señora,  
más de la que vos ponéis,  
en mí, ¿qué muestras haréis,  
qué señales de alegría,  
este venturoso día,  
después de tantos enojos,  
siendo vos sol de mis ojos,  
siendo vos alma en la mía?

LAURENCIO

A estar sin vida llegué  
el tiempo que no os serví;  
que fue lo más que sentí,  
aunque sin mi culpa fue.  
Yo vuestros males pasé,  
como cuerpo que animáis;  
vos movimiento me dais,  
yo soy instrumento vuestro,  
que en mi vida y salud nuestro  
todo lo que vos pasáis.  
Parabién me den a mí  
de la salud que hay en vos,  
pues que pasamos los dos  
el mismo mal en que os vi.  
Solamente os ofendí,  
aunque la disculpa os nuestro,

en que este mal que fue nuestro,  
solo tenerle debía,  
no vos, que sois alma mía,  
yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE

Pienso que de oposición  
me dais los tres parabién.

LAURENCIO

Y es bien, pues lo sois por quien  
viven los que vuestros son.

NISE

Divertíos, por mi vida,  
cortándome algunas flores  
los dos, pues con sus colores  
la diferencia os convida  
de este jardín, porque quiero  
hablar a Laurencio un poco.

DUARDO

Quien ama y sufre, o es loco  
o necio.

FENISO

Tal premio espero.

DUARDO

No son vanos mis recelos.

FENISO

Ella le quiere.

DUARDO

Yo haré  
un ramillete de fe,  
pero sembrado de celos.

[Vanse DUARDO y FENISO.]

### ESCENA III

LAURENCIO, NISE.

LAURENCIO

Ya se han ido. ¿Podré yo,  
Nise, con mis brazos darte  
parabién de tu salud?

NISE

¡Desvía, fingido, fácil,  
lisonjero, engañador,  
loco, inconstante, mudable  
hombre, que en un mes de ausencia  
-que bien merece llamarse  
ausencia la enfermedad-,  
el pensamiento mudaste!  
Pero mal dije en un mes,  
porque puedes disculparte  
con que creíste mi muerte,  
y, si mi muerte pensaste,  
con gracioso sentimiento,  
pagaste el amor que sabes,  
mudando el tuyo en Finea.

LAURENCIO

¿Qué dices?

NISE

Pero bien haces:  
tú eres pobre, tú discreto,

ella rica y ignorante;  
buscaste lo que no tienes,  
y lo que tienes dejaste.  
Discreción tienes, y en mí  
la que celebrabas antes  
dejas con mucha razón;  
que dos ingenios iguales  
no conocen superior;  
y, por dicha, ¿imaginaste  
que quisiera yo el imperio  
que a los hombres debe darse?  
El oro que no tenías,  
tenerle solicitaste  
enamorando a Finea.

LAURENCIO

Escucha...

NISE

¿Qué he de escucharte?

LAURENCIO

¿Quién te ha dicho que yo he sido  
en un mes tan inconstante?

NISE

¿Parécete poco un mes?

Yo te disculpo, no hables;  
que la Luna está en el cielo  
sin intereses mortales,  
y en un mes, y aun algo menos,  
está creciente y menguante.  
Tú en la tierra, y de Madrid,  
donde hay tantos vendavales

de intereses en los hombres,  
no fue milagro mudarte.  
Dile, Celia, lo que has visto.

CELIA

Ya, Laurencio, no te espantes  
de que Nise, mi señora,  
de esta manera te trate:  
yo sé que has dicho a Finea  
requiebros...

LAURENCIO

¡Que me levantes,  
Celia, tales testimonios!...

CELIA

Tú sabes que son verdades;  
y no solo tú a mi dueño  
ingratamente pagaste,  
pero tu Pedro, el que tiene  
de tus secretos las llaves,  
ama a Clara tiernamente.  
¿Quieres que más te declare?

LAURENCIO

Tus celos han sido, Celia,  
y quieres que yo los pague.  
¿Pedro a Clara, aquella boba?

NISE

Laurencio, si le enseñaste,  
¿por qué te afrentas de aquello  
en que de ciego no caes?  
Astrólogo me pareces,  
que siempre de ajenos males,

sin reparar en los suyos,  
largos pronósticos hacen.  
¡Qué bien empleas tu ingenio!  
«De Nise confieso el talle,  
mas no es sólo el exterior  
el que obliga a los que saben.»  
¡Oh, quién os oyera juntos!...  
Debéis de hablar en romances,  
porque un discreto y un necio  
no pueden ser consonantes.  
¡Ay Laurencio, qué buen pago  
de fe y amor tan notable!  
Bien dicen que a los amigos,  
prueba la cama y la cárcel.  
Yo enfermé de mis tristezas,  
y, de no verte ni hablarte,  
sangraronme muchas veces.  
¡Bien me alegraste la sangre!  
Por regalos tuyos tuve  
mudanzas, traiciones, fraudes;  
pero, pues tan duros fueron,  
di que me diste diamantes.  
Ahora bien: ¡esto cesó!

LAURENCIO

¡Oye, aguarda!...

NISE

¿Que te aguarde?  
Pretende tu rica boba,  
aunque yo haré que se case  
más presto que tú lo piensas.

LAURENCIO

¡Señora!...

#### ESCENA IV

Entre LISEO, y asga LAURENCIO a NISE.- [Dichos.]

LISEO

[Aparte.]

Esperaba tarde  
los desengaños; mas ya  
no quiere amor que me engañe.

NISE

¡Suelta!

LAURENCIO

¡No quiero!

LISEO

¿Qué es esto?

NISE

Dice Laurencio que rasgue  
unos versos que me dio  
de cierta dama ignorante,  
y yo digo que no quiero.

LAURENCIO

Tú podrá ser que lo alcances  
de Nise; ruégalo tú.

LISEO

Si algo tengo que rogarte,  
haz algo por mis memorias  
y rasga lo que tú sabes.

NISE

¡Dejadme los dos!

[Vanse NISE y CELIA.]

## ESCENA V

[LAURENCIO y LISEO.]

LAURENCIO

¡Qué airada!

LISEO

Yo me espanto que te trate  
con estos rigores Nise.

LAURENCIO

Pues, Liseo, no te espantes:  
que es defeto en los discretos  
tal vez el no ser afables.

LISEO

¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO

Poco o nada.

LISEO

Pues vámonos esta tarde  
por el Prado arriba.

LAURENCIO

Vamos  
donde quiera que tú mandes.

LISEO

Detrás de los Recoletos  
quiero hablarte.

LAURENCIO

Si el hablarme  
no es con las lenguas que dicen,  
sino con lenguas que hacen,  
aunque me espanto que sea,  
dejaré caballo y pajes.

LISEO

Bien puedes.

(Vase.)

## ESCENA VI

[LAURENCIO solo.]

LAURENCIO

Yo voy tras ti.  
¡Qué celoso y qué arrogante!  
Finea es boba, y, sin duda,  
de haberle contado nace  
mis amores y papeles.  
Ya para consejo es tarde;  
que deudas y desafíos  
a que los honrados salen,  
para trampas se dilatan,  
y no es bien que se dilaten.  
(Vase.)

## ESCENA VII

Un MAESTRO de danzar y FINEA.

MAESTRO

¿Tan presto se cansa?

FINEA

Sí.

Y no quiero danzar más.

MAESTRO

Como no danza a compás,  
hase enfadado de sí.

FINEA

¡Por poco diera de hocicos,  
saltando! Enfadada vengo.

¿Soy yo urraca, que andar tengo  
por casa, dando salticos?

Un paso, otro contrapaso,  
floreτας, otra floreta...

¡Qué locura!

MAESTRO

[Aparte.]

¡Qué imperfeta  
cosa, en un hermoso vaso  
poner la Naturaleza  
licor de un alma tan ruda!  
Con que yo salgo de duda  
que no es alma la belleza.

FINEA

Maestro...

MAESTRO

¿Señora mía?...

FINEA

Trae mañana un tamboril.

MAESTRO

Ese es instrumento vil,  
aunque de mucha alegría.

FINEA

Que soy más aficionada  
al cascabel os confieso.

MAESTRO

Es muy de caballos eso.

FINEA

Haced vos lo que me agrada,  
que no es mucha rustiqueza  
el traellos en los pies.

Harto peor pienso que es  
traellos en la cabeza.

MAESTRO

[Aparte.]

(Quiero seguirle el humor.)

Yo haré lo que mandáis.

FINEA

Id danzando cuando os vais.

MAESTRO

Yo os agradezco el favor,  
pero llevaré tras mí  
mucha gente.

FINEA

Un pastelero,  
un sastre y un zapatero,  
¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO

No; pero tampoco ellos

por la calle haciendo van  
sus oficios.

FINEA

¿No podrán,  
si quieren?

MAESTRO

Podrán hacellos;  
y yo no quiero danzar.

FINEA

Pues no entréis aquí.

MAESTRO

No haré.

FINEA

Ni quiero andar en un pie,  
ni dar vueltas ni saltar.

MAESTRO

Ni yo enseñar las que sueñan  
disparates atrevidos.

FINEA

No importa; que los maridos  
son los que mejor enseñan.

MAESTRO

¿Han visto la mentecata?

FINEA

¿Qué es mentecata, villano?

MAESTRO

¡Señora, tened la mano!

Es una dama que trata  
con gravedad y rigor  
a quien la sirve.

FINEA

¿Esa es?

MAESTRO

Puesto que vuelve después  
con más blandura y amor.

FINEA

¿Es eso cierto?

MAESTRO

¿Pues no?

FINEA

Yo os juro, aunque nunca ingrata,  
que no hay mayor mentecata  
en todo el mundo que yo.

MAESTRO

El creer es cortesía;  
adiós, que soy muy cortés.  
(Váyase y entre CLARA.)

## ESCENA VIII

[CLARA y FINEA.]

CLARA

¿Danzaste?

FINEA

¿Ya no lo ves?

Persíguenme todo el día  
con leer, con escribir,  
con danzar, y todo es nada.  
Sólo Laurencio me agrada.

CLARA

¿Cómo te podré decir  
una desgracia notable?

FINEA

Hablando; porque no hay cosa  
de decir dificultosa,  
a mujer que viva y hable.

CLARA

Dormir en día de fiesta,  
¿es malo?

FINEA

Pienso que no;  
aunque si Adán se durmió,  
buena costilla le cuesta.

CLARA

Pues si nació la mujer  
de una dormida costilla,  
que duerma no es maravilla.

FINEA

Agora vengo a entender  
sólo con esa advertencia,  
por qué se andan tras nosotras  
los hombres, y en unas y otras  
hacen tanta diligencia;  
que, si aquesto no es asilla,  
deben de andar a buscar  
su costilla, y no hay parar  
hasta topar su costilla.

CLARA

Luego si para el que amó

un año, y dos, harto bien,  
¿le dirán los que le ven  
que su costilla topó?

FINEA

A lo menos los casados.

CLARA

¡Sabia estás!

FINEA

Aprendo ya;  
que me enseña amor quizá  
con liciones de cuidados.

CLARA

Volviendo al cuento, Laurencio  
me dio un papel para ti.

Púseme a hilar -¡ay de mí,  
cuánto provoca el silencio!-.

Metí en el copo el papel,  
y como hilaba al candil  
y es la estopa tan sutil  
aprendióse el copo en él.

Cabezas hay disculpadas  
cuando duermen sin cojines,  
y sueños como rocines  
que vienen con cabezadas.

Apenas el copo ardió,  
cuando, puesta en él de pies,  
me chamusqué; ya lo ves.

FINEA

¿Y el papel?

CLARA

Libre quedó,  
como el Santo de Pajares.  
Sobraron estos renglones,  
en que hallarás más razones  
que en mi cabeza aladares.

FINEA

¿Y no se podrán leer?

CLARA

Toma, y lee.

FINEA

Yo sé poco.

CLARA

¡Dios libre de un fuego loco  
la estopa de la mujer!

## ESCENA IX

Entre OTAVIO.- [Dichas.]

OTAVIO

Yo pienso que me canso en enseñarla,  
porque es querer labrar con vidrio un pórfido;  
ni el danzar ni el leer aprender puede,  
aunque está menos ruda que solía.

FINEA

¡Oh padre mentecato y generoso,  
bien seas venido!

OTAVIO

¿Cómo mentecato?

FINEA

Aquí el maestro de danzar me dijo  
que era yo mentecata, y enojéme;  
mas él me respondió que este vocablo  
significaba una mujer que riñe,  
y luego vuelve con amor notable;  
y como vienes tú riñendo agora,  
y has de mostrarme amor en breve rato,  
quise también llamarte mentecato.

OTAVIO

Pues hija, no creáis a todas gentes,  
ni digáis ese nombre, que no es justo.

FINEA

No lo haré más. Mas diga, señor padre:

¿sabe leer?

OTAVIO

Pues, ¿eso me preguntas?

FINEA

Tome, ¡por vida suya!, y éste lea.

OTAVIO

¿Este papel?

FINEA

Sí, padre.

OTAVIO

Oye, Finea:

(Lea ansí.)

«Agradezco mucho la merced que me has hecho, aunque toda esta noche la he pasado con poco sosiego, pensando en tu hermosura.»

FINEA

¿No hay más?

OTAVIO

No hay más; que está muy justamente quemado lo demás. ¿Quién te le ha dado?

FINEA

Laurencio, aquel discreto caballero de la academia de mi hermana Nise, que dice que me quiere con extremo.

OTAVIO

[Aparte.]

(De su ignorancia, mi desdicha temo.

Esto trujo a mi casa el ser discreta

Nise: El galán, el músico, el poeta, el lindo, el que se precia de oloroso, el afeitado, el loco y el ocioso.)

¿Hate pasado más con este, acaso?

FINEA

Ayer, en la escalera, al primer paso, me dio un abrazo.

OTAVIO

[Aparte.]

(¡En buenos pasos anda

mi pobre honor, por una y otra banda!

La discreta, con necios en concetos, y la boba, en amores con discretos.

A esta no hay llevarla por castigo, y más que lo podrá entender su esposo.)

Hija, sabed que estoy muy enojado.

No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija?

FINEA

Sí, señor padre; y cierto que me pesa, aunque me pareció muy bien entonces.

OTAVIO

Solo vuestro marido ha de ser digno  
de esos abrazos.

## ESCENA X

Entre TURÍN.- [Dichos.]

TURÍN

En tu busca vengo.

OTAVIO

¿De qué es la prisa tanta?

TURÍN

De que al campo  
van a matarse mi señor Liseo  
y Laurencio, ese hidalgo marquesote,  
que desvanece a Nise con sonetos.

OTAVIO

[Aparte.]

(¿Qué importa que los padres sean discretos,  
si les falta a los hijos la obediencia?

Liseo habrá entendido la imprudencia  
deste Laurencio atrevidillo y loco,  
y que sirve a su esposa.) ¡Caso extraño!

¿Por dónde fueron?

TURÍN

Van, si no me engaño,  
hacia los Recoletos Agustinos.

OTAVIO

Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

(Váyanse OTAVIO y TURÍN.)

## ESCENA XI

[CLARA y FINEA.]

CLARA

Parece que se ha enojado  
tu padre.

FINEA

¿Qué puedo hacer?

CLARA

¿Por qué le diste a leer  
el papel?

FINEA

Ya me ha pesado.

CLARA

Ya no puedes proseguir  
la voluntad de Laurencio.

FINEA

Clara, no la diferencio  
con el dejar de vivir.  
Yo no entiendo cómo ha sido  
desde que el hombre me habló,  
porque, si es que siento yo,  
él me ha llevado el sentido.  
Si duermo, sueño con él;  
si como, le estoy pensando,  
y si bebo, estoy mirando  
en agua la imagen dél.

¿No has visto de qué manera  
muestra el espejo a quien mira  
su rostro, que una mentira  
le hace forma verdadera?  
Pues lo mismo en vidrio miro  
que el cristal me representa.

CLARA

A tus palabras atenta,  
de tus mudanzas me admiro.  
Parece que te transformas  
en otra.

FINEA

En otro dirás.

CLARA

Es maestro con quien más  
para aprender te conformas.

FINEA

Con todo eso, seré  
obediente al padre mío;  
fuera de que es desvarío  
quebrar la palabra y fe.

CLARA

Yo haré lo mismo.

FINEA

No impidas  
el camino que llevabas.

CLARA

¿No ves que amé porque amabas,  
y olvidaré porque olvidas?

FINEA

Harto me pesa de amalle;  
pero a ver mi daño vengo,  
aunque sospecho que tengo  
de olvidarme de olvidalle.  
(Váyanse.)

## ESCENA XII

[Campo.]

Entren LISEO y LAURENCIO.

LAURENCIO

Antes, Liseo, de sacar la espada,  
quiero saber la causa que os obliga.

LISEO

Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO

Liseo, si son celos de Finea,  
mientras no sé que vuestra esposa sea,  
bien puedo pretender, pues fui primero.

LISEO

Disimuláis, a fe de caballero,  
pues tan lejos lleváis el pensamiento  
de amar una mujer tan inorante.

LAURENCIO

Antes de que la quiera no os espante;  
que soy tan pobre como bien nacido,  
y quiero sustentarme con el dote.  
Y que lo diga así no os alborote,  
pues que vos, dilatando el casamiento,

habéis dado más fuerzas a mi intento,  
y porque cuando llegan, obligadas,  
a desnudarse en campo las espadas,  
se han de tratar verdades llanamente;  
que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO

¿Luego, no queréis bien a Nise?

LAURENCIO

A Nise

yo no puedo negar que no la quise;  
mas su dote serán diez mil ducados,  
y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,  
y pasé de los diez a los cuarenta.

LISEO

Siendo eso así, como de vos lo creo,  
estad seguro que jamás Liseo  
os quite la esperanza de Finea;  
que aunque no es la ventura de la fea,  
será de la ignorante la ventura;  
que así Dios me la dé, que no la quiero,  
pues desde que la vi, por Nise muero.

LAURENCIO

¿Por Nise?

LISEO

¡Sí, por Dios!

LAURENCIO

Pues vuestra es Nise,  
y con la antigüedad que yo la quise,  
yo os doy sus esperanzas y favores;  
mis deseos os doy y mis amores,

mis ansias, mis serenos, mis desvelos,  
mis versos, mis sospechas y mis celos.  
Entrad con esta runfla y dadle pique;  
que no hará mucho en que de vos se pique.

LISEO

Aunque con cartas tripuladas juegue,  
aceto la merced, señor Laurencio,  
que yo soy rico, y compraré mi gusto.  
Nise es discreta, yo no quiero el oro;  
hacienda tengo, su belleza adoro.

LAURENCIO

Hacéis muy bien; que yo, que soy tan pobre,  
el oro solicito que me sobre;  
que aunque de entendimiento lo es Finea,  
yo quiero que en mi casa alhaja sea.  
¿No están las escrituras de una renta  
en un cajón de un escritorio, y rinden  
aquello que se come todo el año?  
¿No está una casa principal tan firme  
como de piedra, al fin yeso y ladrillo,  
y renta mil ducados a su dueño?  
Pues yo haré cuenta que es Finea una casa,  
una escritura, un censo y una viña,  
y seráme una renta con basquiña;  
demás que, si me quiere, a mí me basta;  
que no hay mayor ingenio que ser casta.

LISEO

Yo os doy palabra de ayudaros tanto,  
que venga a ser tan vuestra como creo.

LAURENCIO

Y yo con Nise haré, por Dios, Liseo,  
lo que veréis.

LISEO

Pues démonos las manos  
de amigos, no fingidos cortesanos,  
sino como si fuéramos de Grecia,  
adonde tanto el amistad se precia.

LAURENCIO

Yo seré vuestro Pílates.

LISEO

Yo, Orestes.

### ESCENA XIII

Entren OTAVIO y TURÍN.- [Dichos.]

OTAVIO

¿Son estos?

TURÍN

Ellos son.

OTAVIO

¿Y esto es pendencia?

TURÍN

Conocieron de lejos tu presencia.

OTAVIO

¡Caballeros...!

LISEO

Señor, seáis bien venido.

OTAVIO

¿Qué hacéis aquí?

LISEO

Como Laurencio ha sido  
tan grande amigo mío, desde el día  
que vine a vuestra casa, o a la mía,  
venímonos a ver el campo solos,  
tratando nuestras cosas igualmente.

OTAVIO

De esa amistad me huelgo extrañamente.  
Aquí vine a un jardín de un grande amigo,  
y me holgaré de que volváis conmigo.

LISEO

Será para los dos merced notable.

FENISO

Vamos a acompañaros y serviros.

OTAVIO

[Aparte.]

Turín, ¿por qué razón me has engañado?

TURÍN

Porque deben de haber disimulado,  
y porque, en fin, las más de las pendencias  
mueren por madurar; que a no ser esto,  
no hubiera mundo ya.

OTAVIO

Pues, di, ¿tan presto  
se pudo remediar?

TURÍN

¿Qué más remedio  
de no reñir que estar la vida en medio?

[Vanse.]

## ESCENA XIV

[Sala en casa de OTAVIO.]

NISE y FINEA.

NISE

De suerte te has engreído,  
que te voy desconociendo.

FINEA

De que eso digas me ofendo.  
Yo soy la que siempre he sido.

NISE

Yo te vi menos discreta.

FINEA

Y yo más segura a ti.

NISE

¿Quién te va trocando así?

¿Quién te da lición secreta?

Otra memoria es la tuya.

¿Tomaste la anacardina?

FINEA

Ni de Ana, ni Catalina,

he tomado lición suya.

Aquello que ser solía  
soy; porque sólo he mudado  
un poco de más cuidado.

NISE

¿No sabes que es prenda mía

Laurencio?

FINEA

¿Quién te empeñó

a Laurencio?

NISE

Amor.

FINEA

¿A fe?

Pues yo le desempeñé,  
y el mismo amor me le dio.

NISE

¡Quitaréte dos mil vidas,  
boba dichosa!

FINEA

No creas  
que si a Laurencio deseas,  
de Laurencio te divides.

En mi vida supe más  
de lo que él me ha dicho a mí:  
eso sé y eso aprendí.

NISE

Muy aprovechada estás;  
mas de hoy más no ha de pasarte  
por el pensamiento.

FINEA

¿Quién?

NISE

Laurencio.

FINEA

Dices muy bien.  
No volverás a quejarte.

NISE

Si los ojos puso en ti,  
quítelos luego.

FINEA

Que sea  
como tú quieres.

NISE

Finea,  
déjame a Laurencio a mí.  
Marido tienes.

FINEA

Yo creo  
que no riñamos las dos.

NISE

Quédate con Dios.

FINEA

Adiós.

(Váyase NISE.)

## ESCENA XV

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

FINEA

¡En qué confusión me veo!  
¿Hay mujer más desdichada?  
Todos dan en perseguirme.

LAURENCIO

[Aparte.]

(Detente en un punto firme,  
fortuna veloz y airada,

que ya parece que quieres  
ayudar mi pretensión.

¡Oh, qué gallarda ocasión!)

¿Eres tú, mi bien?

FINEA

No esperes,

Laurencio, verme jamás.

Todos me riñen por ti.

LAURENCIO

Pues, ¿qué te han dicho de mí?

FINEA

Eso agora lo sabrás.

¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO

¿Tu pensamiento?

FINEA

Sí.

LAURENCIO

En ti;

porque si estuviera en mí,

ya estuviera más contento.

FINEA

¿Vesle tú?

LAURENCIO

Yo no, jamás.

FINEA

Mi hermana me dijo aquí

que no has de pasarme a mí

por el pensamiento más;

por eso allá te desvía,

y no me pases por él.

LAURENCIO

[Aparte.]

Piensa que yo estoy en él,  
y echarme fuera querría.

FINEA

Tras esto dice que en mí  
pusiste los ojos...

LAURENCIO

Dice

verdad; no lo contradice  
el alma que vive en ti.

FINEA

Pues tú me has de quitar luego  
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO

¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA

Que me los quites, te ruego,  
con ese lienzo, de aquí,  
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO

No más; cesen los enojos.

FINEA

¿No están en mis ojos?

LAURENCIO

Sí.

FINEA

Pues limpia y quita los tuyos,  
que no han de estar en los míos.

LAURENCIO

¡Qué graciosos desvaríos!

FINEA

Ponlos a Nise en los suyos.

LAURENCIO

Ya te limpio con el lienzo.

FINEA

¿Quitástelos?

LAURENCIO

¿No lo ves?

FINEA

Laurencio, no se los des,  
que a sentir penas comienzo.

Pues más hay: que el padre mío  
bravamente se ha enojado  
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO

[Aparte.]

¿Mas que hay otro desvarío?

FINEA

También me le has de quitar;  
no ha de reñirme por esto.

LAURENCIO

¿Cómo ha de ser?

FINEA

Siendo. Presto,  
¿no sabes desabrazar?

LAURENCIO

El brazo derecho alcé;  
tienes razón, ya me acuerdo,

y agora alzaré el izquierdo,  
y el abrazo desharé.

FINEA

¿Estoy ya desabrazada?

LAURENCIO

¿No lo ves?

## ESCENA XVI

Entre NISE.- [Dichos.]

NISE

Y yo también.

FINEA

Huélgome, Nise, también,  
que ya no me dirás nada.

Ya Laurencio no me pasa  
por el pensamiento a mí;  
ya los ojos le volví,  
pues que contigo se casa.

En el lienzo los llevó,  
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO

Tú sabrás lo que ha pasado,  
con harta risa.

NISE

Aquí no.

Vamos los dos al jardín,  
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO

Donde tú quisieras vamos.  
(Váyanse LAURENCIO y NISE.)

## ESCENA XVII

[FINEA sola.]

FINEA

Ella se le lleva, en fin.

¿Qué es esto, que me da pena  
de que se vaya con él?

Estoy por irme tras él.

¿Qué es esto que me enajena  
de mi propia libertad?

No me hallo sin Laurencio.

Mi padre es este; silencio.

Callad, lengua; ojos, hablad.

## ESCENA XVIII

Entre OTAVIO.- [FINEA.]

OTAVIO

¿Adónde está tu esposo?

FINEA

Yo pensaba  
que lo primero, en viéndome, que hicieras  
fuera saber de mí si te obedezco.

OTAVIO

Pues eso, ¿a qué propósito?

FINEA

¿Enojado

no me dijiste aquí que era mal hecho  
abrazar a Laurencio? Pues agora  
que me desabrazase le he rogado,  
y el abrazo pasado me ha quitado.

OTAVIO

¿Hay cosa semejante? ¿Pues di, bestia!,  
¿otra vez le abrazabas?

FINEA

Que no es eso;  
fue la primera alzado el brazo  
derecho de Laurencio, aquel abrazo,  
y agora levantó, que bien me acuerdo,  
porque fuese al revés, el brazo izquierdo:  
luego desabrazada estoy agora.

OTAVIO

[Aparte.]

Cuando pienso que sabe, más ignora;  
ello es querer hacer lo que no quiso  
Naturaleza.

FINEA

Diga, señor padre:  
¿cómo llaman aquello que se siente  
cuando se va con otro lo que se ama?

OTAVIO

Ese agravio de amor, celos se llama.

FINEA

¿Celos?

OTAVIO

Pues, ¿no lo ves, que son sus hijos?

FINEA

El padre puede dar mil regocijos;  
y es muy hombre de bien, mas desdichado  
en que tan malos hijos ha criado.

OTAVIO

[Aparte.]

Luz va tiniendo ya. Pienso y bien pienso  
que si amor la enseñase, aprendería.

FINEA

¿Con qué se quita el mal de celosía?

OTAVIO

Con desenamorarse, si hay agravio,  
que es el remedio más prudente y sabio;  
que mientras hay amor ha de haber celos,  
pensión que dieron a este bien los cielos.

¿Adónde Nise está?

FINEA

Junto a la fuente  
con Laurencio se fue.

OTAVIO

¡Cansada cosa!

Aprenda noramala a hablar su prosa,  
déjese de sonetos y canciones;  
allá voy a romperle las razones.

(Váyase.)

FINEA

¿Por quién, en el mundo, pasa  
esto que pasa por mí?

¿Qué vi denantes, qué vi,  
que así me enciende y me abrasa?

Celos dice el padre mío  
que son. ¡Brava enfermedad!

## ESCENA XIX

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

LAURENCIO

[Aparte.]

(Huyendo su autoridad,  
de enojarle me desvíó;  
aunque, en parte, le agradezco  
que estorbase los enojos  
de Nise. Aquí están los ojos  
a cuyos rayos me ofrezco.)  
¿Señora?...

FINEA

Estoy por no hablarte.  
¿Cómo te fuiste con Nise?

LAURENCIO

No me fui porque yo quise.

FINEA

Pues, ¿por qué?

LAURENCIO

Por no enojarte.

FINEA

Pésame si no te veo,  
y en viéndote ya querría  
que te fueses, y a porfía  
anda el temor y el deseo.

Yo estoy celosa de ti;  
que ya sé lo que son celos;  
que su duro nombre, ¡ay cielos!,  
me dijo mi padre aquí;  
mas también me dio el remedio.

LAURENCIO

¿Cuál es?

FINEA

Desenamorarame;  
porque podré sosegarme  
quitando el amor de en medio.

LAURENCIO

Pues eso, ¿cómo ha de ser?

FINEA

El que me puso el amor  
me le quitará mejor.

LAURENCIO

Un remedio suele haber.

FINEA

¿Cuál?

LAURENCIO

Los que vienen aquí  
al remedio ayudarán.

## ESCENA XX

Entren PEDRO, DUARDO y FENISO.- [Dichos.]

PEDRO

Finea y Laurencio están

juntos.

FENISO

Y él fuera de sí.

LAURENCIO

Seáis los tres bien venidos  
a la ocasión más gallarda  
que se me pudo ofrecer;  
y pues de los dos el alma  
a sola Nise discreta  
inclina las esperanzas,  
oíd lo que con Finea  
para mi remedio pasa.

DUARDO

En esta casa parece,  
según por los aires andas,  
que te ha dado hechizos Circe:  
nunca sales de esta casa.

LAURENCIO

Yo voy con mi pensamiento  
haciendo una rica traza  
para hacer oro de alquimia.

PEDRO

La salud y el tiempo gastas.  
Igual sería, señor,  
cansarte, pues todo cansa,  
de pretender imposibles.

LAURENCIO

¡Calla, necio!

PEDRO

El nombre basta

para no callar jamás;  
que nunca los necios callan.

LAURENCIO

Aguardadme mientras hablo  
a Finea.

DUARDO

Parte.

LAURENCIO

Hablaba,  
Finea hermosa, a los tres,  
para el remedio que aguardas.

FINEA

¡Quítame presto el amor,  
que con sus celos me mata!

LAURENCIO

Si dices delante destos  
cómo me das la palabra  
de ser mi esposa y mujer,  
todos los celos se acaban.

FINEA

¿Eso no más? Yo lo haré.

LAURENCIO

Pues tú misma a los tres llama.

FINEA

¡Feniso, Düardo, Pedro!

LOS TRES

¡Señora!

FINEA

Yo doy palabra  
de ser esposa y mujer

de Laurencio.

DUARDO

¡Cosa extraña!

LAURENCIO

¿Sois testigos desto?

LOS TRES

Sí.

LAURENCIO

Pues haz cuenta que estás sana

del amor y de los celos

que tanta pena te daban.

FINEA

¡Dios te lo pague, Laurencio!

LAURENCIO

Venid los tres a mi casa;

que tengo un notario allí.

FENISO

Pues, ¿con Finea te casas?

LAURENCIO

Sí, Feniso.

FENISO

¿Y Nise bella?

LAURENCIO

Troqué discreción por plata.

## ESCENA XXI

Quede FINEA sola, y entren NISE y OTAVIO.

NISE

Hablando estaba con él  
cosas de poca importancia.

OTAVIO

Mira, hija, que estas cosas  
más deshonor que honor causan.

NISE

Es un honesto mancebo  
que de buenas letras trata,  
y téngole por maestro.

OTAVIO

No era tan blanco en Granada  
Juan Latino, que la hija  
de un Veinticuatro enseñaba;  
y siendo negro y esclavo,  
porque fue su madre esclava  
del claro Duque de Sessa,  
honor de España y de Italia,  
se vino a casar con ella;  
que Gramática estudiaba,  
y la enseñó a conjugar  
en llegando al amo, amas;  
que así llama el matrimonio  
el latín.

NISE

De eso me guarda  
ser tu hija.

FINEA

¿Murmuráis  
de mis cosas?

OTAVIO

¿Aquí estaba  
esta loca?

FINEA

Ya no es tiempo  
de reñirme.

OTAVIO

¿Quién te habla?,  
¿quién te riñe?

FINEA

Nise y tú.

Pues sepan que agora acaba  
de quitarme el amor todo  
Laurencio, como la palma.

OTAVIO

[Aparte.]

¿Hay alguna bobería?

FINEA

Díjome que se quitaba  
el amor con que le diese  
de su mujer la palabra;  
y delante de testigos  
se la he dado, y estoy sana  
del amor y de los celos.

OTAVIO

¡Esto es cosa temeraria!  
Esta, Nise, ha de quitarme  
la vida.

NISE

¿Palabra dabas  
de mujer a ningún hombre?

¿No sabes que estás casada?

FINEA

¿Para quitarme el amor,  
qué importa?

OTAVIO

No entre en mi casa  
Laurencio más.

NISE

Es error,  
porque Laurencio la engaña:  
que él y Liseo y lo dicen  
no más de para enseñarla.

OTAVIO

De esa manera, yo callo.

FINEA

¡Oh! Pues, ¿con eso nos tapa  
la boca?

OTAVIO

Vente conmigo.

FINEA

¿A dónde?

OTAVIO

Donde te aguarda  
un notario.

FINEA

Vamos.

OTAVIO

Ven.

[Aparte.]

¡Qué descanso de mis canas!

[Vanse.]

(NISE sola.)

NISE

Hame contado Laurencio  
que han tomado aquesta traza  
Liseo y él, para ver  
si aquella rudeza labran,  
y no me parece mal.

## ESCENA XXII

Entre LISEO.- [NISE.]

LISEO

¿Hate contado mis ansias  
Laurencio, discreta Nise?

NISE

¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?

LISEO

Palabra me dio Laurencio  
de ayudar mis esperanzas,  
viendo que las pongo en ti.

NISE

Pienso que de hablar te cansas  
con tu esposa, o que se embota  
en la dureza que labras  
el cuchillo de tu gusto,  
y, para volver a hablarla,  
quieres darle un filo en mí.

LISEO

Verdades son las que trata  
contigo mi amor, no burlas.

NISE

¿Estás loco?

LISEO

Quien pensaba  
casarse con quien lo era,  
de pensarlo ha dado causa.  
Yo he mudado pensamiento.

NISE

¡Qué necedad, qué inconstancia,  
qué locura, error, traición  
a mi padre y a mi hermana!  
¡Id en buen hora, Liseo!

LISEO

¿Desa manera me pagas  
tan desatinado amor?

NISE

Pues, si es desatino, ¡basta!

### ESCENA XXIII

Entre LAURENCIO.- [Dichos.]

LAURENCIO

[Aparte.]

Hablando están los dos solos.  
Si Liseo se declara,  
Nise ha de saber también  
que mis lisonjas la engañan.

Creo que me ha visto ya.

(NISE dice, como que habla con LISEO.)

NISE

¡Oh, gloria de mi esperanza!

LISEO

¿Yo vuestra gloria, señora?

NISE

Aunque dicen que me tratas  
con traición, yo no lo creo;  
que no lo consiente el alma.

LISEO

¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida  
mostrare amor a tu hermana,  
me mate un rayo del cielo!

LAURENCIO

[Aparte.]

Es conmigo con quien habla  
Nise, y presume Liseo  
que le requiebra y regala.

NISE

Quiérome quitar de aquí;  
que con tal fuerza me engaña  
amor, que diré locuras.

LISEO

No os vais, ¡oh Nise gallarda!;  
que después de los favores  
quedará sin vida el alma.

NISE

¡Dejadme pasar!

[Vase.]

## ESCENA XXIV

[LISEO y LAURENCIO.]

LISEO

¿Aquí

estabas a mis espaldas?

LAURENCIO

Agora entré.

LISEO

¿Luego a ti

te hablaba y te requebraba,

aunque me miraba a mí,

aquella discreta ingrata?

LAURENCIO

No tengas pena; las piedras

ablanda el curso del agua.

Yo sabré hacer que esta noche

puedas, en mi nombre, hablarla.

Esta es discreta, Liseo.

No podrás, si no la engañas,

quitalla del pensamiento

el imposible que aguarda;

porque yo soy de Finea.

LISEO

Si mi remedio no trazas,

cuéntame loco de amor.

LAURENCIO

Déjame el remedio, y calla;  
porque burlar un discreto  
es la vitoria más alta.

FIN DEL SEGUNDO ACTO DE LA «DAMA BOBA»

### ACTO III

[Sala en casa de OTAVIO.]

### ESCENA I

[FINEA sola.]

FINEA

¡Amor, divina invención  
de conservar la belleza  
de nuestra naturaleza,  
o accidente o elección!  
Extraños efetos son  
los que de tu ciencia nacen,  
pues las tinieblas deshacen,  
pues hacen hablar los mudos,  
pues los ingenios más rudos  
sabios y discretos hacen.  
No ha dos meses que vivía  
a las bestias tan igual,  
que aun el alma racional  
parece que no tenía.  
Con el animal sentía  
y crecía con la planta;  
la razón divina y santa

estaba eclipsada en mí,  
hasta que en tus rayos vi,  
a cuyo sol se levanta.  
Tú desataste y rompiste  
la escuridad de mi ingenio;  
tú fuiste el divino genio  
que me enseñaste, y me diste  
la luz con que me pusiste  
el nuevo ser en que estoy.  
Mil gracias, amor, te doy,  
pues me enseñaste tan bien,  
que dicen cuantos me ven  
que tan diferente soy.  
A pura imaginación  
de la fuerza de un deseo,  
en los palacios me veo  
de la divina razón.  
¡Tanto la contemplación  
de un bien pudo levantarme!  
Ya puedes del grado honrarme,  
dándome a Laurencio, amor,  
con quien pudiste mejor,  
enamorada, enseñarme.

## ESCENA II

CLARA.- [FINEA.]

CLARA

En grande conversación

están de tu entendimiento.

FINEA

Huélgome que esté contento  
mi padre en esta ocasión.

CLARA

Hablando está con Miseno  
de cómo lees, escribes  
y danzas; dice que vives  
con otra alma en cuerpo ajeno.

Atribúyete al amor  
de Liseo este milagro.

FINEA

En otras aras consagro  
mis votos, Clara, mejor:  
Laurencio ha sido el maestro.

CLARA

Como Pedro lo fue mío.

FINEA

De verlos hablar me río  
en este milagro nuestro.  
¡Gran fuerza tiene el amor,  
catedrático divino!

### **ESCENA III**

MISENO y OTAVIO.

MISENO

Yo pienso que es el camino  
de su remedio mejor.

Y ya, pues habéis llegado  
a ver con entendimiento  
a Finea, que es contento  
nunca de vos esperado,  
a Nise podéis casar  
con este mozo gallardo.

OTAVIO

Vos solamente a Düardo  
pudiérades abonar.

Mozuelo me parecía  
destos que se desvanecen,  
a quien agora enloquecen  
la arrogancia y la poesía.

No son gracias de marido  
sonetos. Nise es tentada  
de académica endiosada,  
que a casa los ha traído.

¿Quién le mete a una mujer  
con Petrarca y Garcilaso,  
siendo su Virgilio y Taso  
hilar, labrar y coser?

Ayer sus librillos vi,  
papeles y escritos varios;  
pensé que devocionarios,  
y desta suerte leí:

Historia de dos amantes,  
sacada de lengua griega;  
Rimas, de Lope de Vega;  
Galatea, de Cervantes;  
el Camões de Lisboa,

Los pastores de Belén,  
Comedias de don Guillén  
de Castro, Liras de Ochoa;  
Canción que Luis Vélez dijo  
en la academia del duque  
de Pastrana; Obras de Luque;  
Cartas de don Juan de Arguijo;  
Cien sonetos de Liñán,  
Obras de Herrera el divino,  
el libro del Peregrino,  
y El pícaro, de Alemán.  
Mas, ¿qué os canso? Por mi vida,  
que se los quise quemar.

MISENO

Casalda y veréisla estar  
ocupada y divertida  
en el parir y el criar.

OTAVIO

¡Qué gentiles devociones!  
Si Düardo hace canciones,  
bien los podemos casar.

MISENO

Es poeta caballero,  
no temáis; hará por gusto  
versos.

OTAVIO

Con mucho disgusto  
los de Nise considero.  
Temo, y en razón lo fundo,  
si en esto da, que ha de haber

un don Quijote mujer  
que dé que reir al mundo.

#### ESCENA IV

Entren LISEO y NISE [y TURÍN.- Dichos.]

LISEO

Trátasme con tal desdén,  
que pienso que he de apelar  
adonde sepan tratar  
mis obligaciones bien;  
pues advierte, Nise bella,  
que Finea ya es sagrado;  
que un amor tan desdeñado  
puede hallar remedio en ella.

Tu desdén, que imaginé  
que pudiera ser menor,  
crece al paso de mi amor,  
medra al lado de mi fe;  
y su corto entendimiento  
ha llegado a tal mudanza,  
que puede dar esperanza  
a mi loco pensamiento.

Pues, Nise, trátame bien;  
u de Finea el favor  
será sala en que mi amor  
apele de tu desdén.

NISE

Liseo, el hacerme fieros

fuera bien considerado  
cuando yo te hubiera amado.

LISEO

Los nobles y caballeros  
como yo, se han de estimar,  
no lo indigno de querer.

NISE

El amor se ha de tener  
adonde se puede hallar;  
que como no es elección,  
sino sólo un accidente,  
tiénese donde se siente,  
no donde fuera razón.

El amor no es calidad,  
sino estrellas que conciertan  
las voluntades que aciertan  
a ser una voluntad.

LISEO

Eso, señora, no es justo;  
y no lo digo con celos,  
que pongáis culpa a los cielos  
de la bajeza del gusto.  
A lo que se hace mal,  
no es bien decir: «Fue mi estrella.»

NISE

Yo no pongo culpa en ella,  
ni en el curso celestial;  
porque Laurencio es un hombre  
tan hidalgo y caballero  
que puede honrar...

LISEO

¡Paso!

NISE

Quiero

que reverenciéis su nombre.

LISEO

A no estar tan cerca Otavio...

OTAVIO

¡Oh, Liseo!

LISEO

¡Oh, mi señor!

NISE

[Aparte.]

¡Que se ha de tener amor

por fuerza! ¡Notable agravio!

## ESCENA V

Entre CELIA.- [Dichos.]

CELIA

El maestro de danzar  
a las dos llama a lición.

OTAVIO

Él viene a buena ocasión.

Vaya un criado a llamar  
los músicos, porque vea  
Miseno a lo que ha llegado  
Finea.

## ESCENA VI

[Músicos.- Dichos.]

LISEO

[Aparte.]

Amor, engañado,  
hoy volveréis a Finea;  
que muchas veces amor,  
disfrazado en la venganza,  
hace una justa mudanza  
desde un desdén a un favor.

CELIA

Los músicos y él venían.

(Entren los Músicos.)

OTAVIO

¡Muy bien venidos seáis!

LISEO

[Aparte.]

¡Hoy, pensamientos, vengáis  
los agravios que os hacían!

OTAVIO

Nise y Finea...

NISE

¡Señor!...

[OTAVIO]

Vaya aquí, por vida mía,  
el baile del otro día.

LISEO

[Aparte.]

¡Todo es mudanzas amor!

(OTAVIO, MISENO y LISEO se sienten; los Músicos canten, y las dos bailen así.)

## MÚSICOS

Amor, cansado de ver  
tanto interés en las damas,  
y que, por desnudo y pobre,  
ninguna favor le daba,  
pasóse a las Indias,  
vendió el aljaba,  
que más quiere doblones  
que vidas y almas.

Trató en las Indias Amor,  
no en joyas, sedas y holandas,  
sino en ser sutil tercero  
de billetes y de cartas.

Volvió de las Indias  
con oro y plata;  
que el Amor bien vestido  
rinde las damas.

Paseó la corte Amor  
con mil cadenas y bandas;  
las damas, como le vían,  
desta manera le hablan:

¿De dó viene, de dó viene?

-Viene de Panamá.-

¿De dó viene el caballero?

-Viene de Panamá.-

Trancelín en el sombrero,

-Viene de Panamá.-

cadanita de oro al cuello,

-Viene de Panamá.-  
en los brazos el grig[u]iesco,  
-Viene de Panamá.-  
las ligas con rapacejos,  
-Viene de Panamá.-  
zapatos al uso nuevo,  
-Viene de Panamá.-  
sotanilla a lo turquesco.  
-Viene de Panamá.-  
¿De dó viene, de dó viene?  
-Viene de Panamá.-  
¿De dó viene el hijo de algo?  
-Viene de Panamá.-  
Corto cuello y puños largos,  
-Viene de Panamá.-  
la daga en banda colgando,  
-Viene de Panamá.-  
guante de ámbar adobado,  
-Viene de Panamá.-  
gran jugador del vocablo,  
-Viene de Panamá.-  
no da dinero y da manos,  
-Viene de Panamá.-  
enfadoso mal criado;  
-Viene de Panamá.-  
es Amor, llámase indiano,  
-Viene de Panamá.-  
es chapetón castellano,  
-Viene de Panamá.-  
en criollo disfrazado.

-Viene de Panamá.-

¿De dó viene, de dó viene?

-Viene de Panamá.-

¡Oh, qué bien parece Amor

con las cadenas y galas!

Que solo el dar enamora,

porque es cifra de las gracias.

Niñas, doncellas y viejas

van a buscarle a su casa,

más importunas que moscas,

en viendo que hay miel de plata.

Sobre cuál le ha de querer,

de vivos celos se abrasan,

y alrededor de su puerta

unas tras otras le cantan:

¡Deja las avellanicas, moro,

que yo me las varearé!

El Amor se ha vuelto godo,

-Que yo me las vareare.-

puños largos, cuello corto,

-Que yo me las varearé.-

sotanilla y liga de oro,

-Que yo me las varearé.-

sombrero y zapato romo,

-Que yo me las varearé.-

manga ancha, calzón angosto.

-Que yo me las varearé.-

Él habla mucho y da poco,

-Que yo me las varearé.-

es viejo, y dice que es mozo,

-Que yo me las varearé.-  
es cobarde, y matamoros,  
-Que yo me las varearé.-  
Ya se descubrió los ojos.  
-Que yo me las varearé.-  
¡Amor loco y amor loco!  
-Que yo me las varearé.-  
¡Yo por vos, y vos por otro!  
-Que yo me las varearé.-  
Deja las avellanicas, moro,  
que yo me las varearé.

MISENO

¡Gallardamente, por cierto!  
Dad gracias al cielo, Otavio,  
que os satisfizo el agravio.

OTAVIO

Hagamos este concierto  
de Düardo con Nise.  
Hijas, yo tengo que hablaros.

FINEA

Yo nací para agradaros.

OTAVIO

¿Quién hay que mi dicha crea?

## ESCENA VII

Éntrense todos, y queden allí LISEO y TURÍN.

LISEO

Oye, Turín.

TURÍN

¿Qué me quieres?

LISEO

Quiérote comunicar

un nuevo gusto.

TURÍN

Si es dar

sobre tu amor pareceres,

busca un letrado de amor.

LISEO

Yo he mudado parecer.

TURÍN

A ser dejar de querer

a Nise, fuera el mejor.

LISEO

El mismo; porque Finea

me ha de vengar de su agravio.

TURÍN

No te tengo por tan sabio

que tal discreción te crea.

LISEO

De nuevo quiero tratar

mi casamiento. Allá voy.

TURÍN

De tu parecer estoy.

LISEO

Hoy me tengo de vengar.

TURÍN

Nunca ha de ser el casarse

por vengarse de un desdén;

que nunca se casó bien  
quien se casó por vengarse.  
Porque es gallarda Finea  
y porque el seso cobró  
-pues de Nise no sé yo  
que tan entendida sea-,  
será bien casarte luego.

LISEO

Miseno ha venido aquí.  
Algo tratan contra mí.

TURÍN

Que lo mires bien te ruego.

LISEO

¡No hay más! ¡A pedirla voy!

[Váyase LISEO.]

TURÍN

El cielo tus pasos guíe  
y del error te desvíe  
en que yo por Celia estoy.  
¡Que enamore amor un hombre  
como yo! ¡Amor desatina!  
¡Que una ninfa de cocina,  
para blasón de su nombre,  
ponga: «Aquí murió Turín  
entre sartenes y cazos»!

## ESCENA VIII

LAURENCIO y PEDRO.- [TURÍN.]

LAURENCIO

Todo es poner embarazos  
para que no llegue al fin.

PEDRO

¡Habla bajo, que hay escuchas!

LAURENCIO

¡Oh, Turín!

TURÍN

¡Señor Laurencio...!

LAURENCIO

¿Tanta quietud y silencio?

TURÍN

Hay obligaciones muchas  
para callar un discreto,  
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO

¿Qué hay de Liseo?

TURÍN

A eso voy.

Fuese a casar.

PEDRO

¡Buen secreto!

TURÍN

Está tan enamorado  
de la señora Finea,  
si no es que venganza sea  
de Nise, que me ha jurado  
que luego se ha de casar.  
Y es ido a pedirla a Otavio.

LAURENCIO

¿Podré yo llamarme a agravio?

TURÍN

Pues, ¿él os puede agraviar?

LAURENCIO

Las palabras, ¿suelen darse  
para no cumplirlas?

TURÍN

No.

LAURENCIO

De no casarse la dio.

TURÍN

Él no la quiebra en casarse.

LAURENCIO

¿Cómo?

TURÍN

Porque él no se casa  
con la que solía ser,  
sino con otra mujer.

LAURENCIO

¿Cómo es otra?

TURÍN

Porque pasa  
del no saber al saber;  
y con saber le obligó.

¿Mandáis otra cosa?

LAURENCIO

No.

[TURÍN]

Pues adiós.

[Vase.]

## ESCENA IX

LAURENCIO y PEDRO.

LAURENCIO

¿Qué puedo hacer?

¡Ay, Pedro! Lo que temí  
y tenía sospechado  
del ingenio que ha mostrado  
Finea, se cumple aquí.  
Como la ha visto Liseo  
tan discreta, la afición  
ha puesto en la discreción.

PEDRO

Y en el oro algún deseo.  
Cansóle la bobería.  
la discreción le animó.

## ESCENA X

Entre FINEA.- [Dichos.]

FINEA

¡Clara, Laurencio, me dio  
nuevas de tanta alegría!  
Luego a mi padre dejé,  
y aunque ella me lo callara,  
yo tengo quien me avisara,  
que es el alma, que te ve  
por mil vidros y cristales,

por donde quiera que vas,  
porque en mis ojos estás  
con memorias inmortales.

Todo este grande lugar  
tiene colgado de espejos  
mi amor, juntos y parejos,  
para poderte mirar.

Si vuelvo el rostro allí, veo  
tu imagen; si a estotra parte,  
también; y ansí viene a darte  
nombre de sol mi deseo;  
que en cuantos espejos mira  
y fuentes de pura plata,  
su bello rostro retrata  
y su luz divina espira.

LAURENCIO

¡Ay, Finea! ¡A Dios pluguiera  
que nunca tu entendimiento  
llegara, como ha llegado,  
a la mudanza que veo!

Necio, me tuvo seguro,  
y sospechoso discreto;  
porque yo no te quería  
para pedirte consejo.

¿Qué libro esperaba yo  
de tus manos? ¿En qué pleito  
habías jamás de hacerme  
información en derecho?

Inocente te quería,  
porque una mujer cordero

es tusón de su marido,  
que puede traerla al pecho.  
Todas sabéis lo que basta  
para casada, a lo menos;  
no hay mujer necia en el mundo,  
porque el no hablar no es defeto.  
Hable la dama en la reja,  
escriba, diga concetos  
en el coche, en el estrado,  
de amor, de engaños, de celos;  
pero la casada sepa  
de su familia el gobierno;  
porque el más discreto hablar  
no es sancto como el silencio.  
Mira el daño que me vino  
de transformarse tu ingenio,  
pues va a pedirte, ¡ay de mí!,  
para su mujer, Liseo.  
Ya deja a Nise, tu hermana.  
Él se casa. Yo soy muerto.  
¡Nunca, plega a Dios, hablaras!  
FINEA  
¿De qué me culpas, Laurencio?  
A pura imaginación  
del alto merecimiento  
de tus prendas, aprendí  
el que tú dices que tengo.  
Por hablarte supe hablar,  
vencida de tus requiebros;  
por leer en tus papeles,

libros difíciles leo;  
para responderte escribo.  
No he tenido otro maestro  
que amor; amor me ha enseñado.  
Tú eres la ciencia que aprendo.  
¿De qué te quejas de mí?

LAURENCIO

De mi desdicha me quejo;  
pero, pues ya sabes tanto,  
dame, señora, un remedio.

FINEA

El remedio es fácil.

LAURENCIO

¿Cómo?

FINEA

Si, porque mi rudo ingenio,  
que todos aborrecían,  
se ha transformado en discreto,  
Liseo me quiere bien,  
con volver a ser tan necio  
como primero le tuve,  
me aborrecerá Liseo.

LAURENCIO

Pues, ¿sabrás fingirte boba?

FINEA

Sí; que lo fui mucho tiempo,  
y el lugar donde se nace  
saben andarle los ciegos.  
Demás desto, las mujeres  
naturaleza tenemos

tan pronta para fingir  
o con amor o con miedo,  
que, antes de nacer, fingimos.

LAURENCIO

¿Antes de nacer?

FINEA

Yo pienso  
que en tu vida lo has oído.  
Escucha.

LAURENCIO

Ya escucho atento.

FINEA

Cuando estamos en el vientre  
de nuestras madres, hacemos  
entender a nuestros padres,  
para engañar sus deseos,  
que somos hijos varones;  
y así verás que, contentos,  
acuden a sus antojos  
con amores, con requiebros,  
y esperando el mayorazgo  
tras tantos regalos hechos,  
sale una hembra que corta  
la esperanza del suceso.  
Según esto, si pensaron  
que era varón, y hembra vieron,  
antes de nacer fingimos.

LAURENCIO

Es evidente argumento;  
pero yo veré si sabes

hacer, Finea, tan presto  
mudanza de extremos tales.

FINEA

Paso, que viene Liseo.

LAURENCIO

Allí me voy a esconder.

FINEA

Ve presto.

LAURENCIO

Sígueme, Pedro.

PEDRO

En muchos peligros andas.

LAURENCIO

Tal estoy, que no los siento.

[Escóndanse LAURENCIO y PEDRO.]

## ESCENA XI

Entre LISEO con TURÍN.- [FINEA.]

LISEO

En fin, queda concertado.

TURÍN

En fin, estaba del cielo

que fuese tu esposa.

LISEO

[Aparte.]

(Aquí

está mi primero dueño.)

¿No sabéis, señora mía,

cómo ha tratado Miseno  
casar a Düardo y Nise,  
y cómo yo también quiero  
que se hagan nuestras bodas  
con las suyas?

FINEA

No lo creo;  
que Nise me ha dicho a mí  
que está casada en secreto  
con vos.

LISEO

¿Connmigo?

FINEA

No sé  
si érades vos u Oliveros.

¿Quién sois vos?

LISEO

¿Hay tal mudanza?

FINEA

¿Quién decís, que no me acuerdo?

Y si mudanza os parece,  
¿cómo no veis que en el cielo  
cada mes hay nuevas lunas?

LISEO

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

TURÍN

¿Si le vuelve el mal pasado?

FINEA

Pues, decidme: si tenemos  
luna nueva cada mes,

¿adónde están? ¿Qué se han hecho  
las viejas de tantos años?

¿Daisos por vencido?

LISEO

[Aparte.]

Temo

que era locura su mal.

FINEA

Guárdanlas para remiendos  
de las que salen menguadas.

¡Véis ahí que sois un necio!

LISEO

Señora, mucho me admiro  
de que ayer tan alto ingenio  
mostrásedes.

FINEA

Pues, señor,

agora ha llegado al vuestro;  
que la mayor discreción  
es acomodarse al tiempo.

LISEO

Eso dijo el mayor sabio.

PEDRO

[Aparte.]

Y esto escucha el mayor necio.

LISEO

Quitado me habéis el gusto.

FINEA

No he tocado a vos, por cierto;  
mirad que se habrá caído.

LISEO

[Aparte.]

(¡Linda ventura tenemos!  
Pídole a Otavio a Finea,  
y cuando a decirle vengo  
el casamiento tratado,  
hallo que a su ser se ha vuelto.)  
Volved, mi señora, en vos,  
considerando que os quiero  
por mi dueño, para siempre.

FINEA

¡Por mi dueña, majadero!

LISEO

¿Así tratáis un esclavo  
que os da el alma?

FINEA

¿Cómo es eso?

LISEO

Que os doy el alma.

FINEA

¿Qué es alma?

LISEO

¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA

¿Cómo es un alma?

LISEO

Señora,  
como filósofo puedo  
diferirla, no pintarla.

FINEA

¿No es alma la que en el peso  
le pintan a San Miguel?

LISEO

También a un ángel ponemos  
alas y cuerpo, y, en fin,  
es un espíritu bello.

FINEA

¿Hablan las almas?

LISEO

Las almas  
obran por los instrumentos,  
por los sentidos y partes  
de que se organiza el cuerpo.

FINEA

¿Longaniza come el alma?...

TURÍN

¿En qué te cansas?

LISEO

No puedo  
pensar sino que es locura.

TURÍN

Pocas veces de los necios  
se hacen los locos, señor.

LISEO

Pues, ¿de quién?

TURÍN

De los discretos;  
porque de diversas causas  
nacen efectos diversos.

LISEO

¡Ay, Turín! Vuélvome a Nise.

Más quiero el entendimiento  
que toda la voluntad.

Señora, pues mi deseo,  
que era de daros mi alma,  
no pudo tener efeto,  
quedad con Dios.

FINEA

Soy medrosa  
de las almas, porque temo  
que de tres que andan pintadas,  
puede ser la del infierno.

La noche de los difuntos  
no saco de puro miedo  
la cabeza de la ropa.

TURÍN

Ella es loca sobre necio,  
que es la peor guarnición.

LISEO

Decirlo a su padre quiero.

(Váyanse.)

## ESCENA XII

LAURENCIO y PEDRO.- [FINEA.]

LAURENCIO

¿Puedo salir?...

FINEA

¿Qué te dice?

LAURENCIO

Que ha sido el mejor remedio  
que pudiera imaginarse.

FINEA

Sí; pero siento, en extremo,  
volverme a boba, aun fingida.

Y, pues fingida lo siento,  
los que son bobos de veras,  
¿cómo viven?

LAURENCIO

No sintiendo.

PEDRO

Pues si un tonto ver pudiera  
su entendimiento a un espejo,  
¿no fuera huyendo de sí?

La razón de estar contentos  
es aquella confianza  
de tenerse por discretos.

FINEA

Háblame, Laurencio mío,  
sutilmente, porque quiero  
desquitarme de ser boba.

### ESCENA XIII

Entren NISE y CELIA.- [Dichos.]

NISE

Siempre Finea y Laurencio  
juntos. Sin duda se tienen

amor. No es posible menos.

CELIA

Yo sospecho que te engañan.

NISE

Desde aquí los escuchemos.

LAURENCIO

¿Qué puede, hermosa Finea,  
decirte el alma, aunque sale  
de sí misma, que se iguale  
a lo que mi amor desea?

Allá mis sentidos tienes:

escoge de lo sutil,

presumiendo que en abril

por amenos prados vienes.

Corta las diversas flores,

porque en mi imaginación,

tales los deseos son.

NISE

Estos, Celia, ¿son amores,

o regalos de cuñado?

CELIA

Regalos deben de ser;

pero no quisiera ver

cuñado tan regalado.

FINEA

¡Ay, Dios, si llegase día

en que viese mi esperanza

su posesión!

LAURENCIO

¿Qué no alcanza

una amorosa porfía?

PEDRO

Tu hermana, escuchando.

LAURENCIO

¡Ay, cielos!

FINEA

Vuélvome a boba.

LAURENCIO

Eso importa.

FINEA

Vete.

NISE

Espérate, reporta

los pasos.

LAURENCIO

¿Vendrás con celos?

NISE

Celos son para sospechas;  
traiciones son las verdades.

LAURENCIO

¡Qué presto te persuades  
y de engaños te aprovechas!

¿Querrás buscar ocasión  
para querer a Liseo,

a quien ya tan cerca veo  
de tu boda y posesión?

Bien haces, Nise; haces bien.

Levántame un testimonio,  
porque deste matrimonio  
a mí la culpa me den.

Y si te quieres casar,  
déjame a mí.

[Váse.]

NISE

¡Bien me dejas!

¡Vengo a quejarme, y te quejas!

¿Aún no me dejas hablar?

PEDRO

Tiene razón mi señor.

Cásate, y acaba ya.

[Vase.]

#### ESCENA XIV

[FINEA, NISE y CELIA.]

NISE

¿Qué es aquesto?

CELIA

Que se va

Pedro con el mismo humor,  
y aquí viene bien que Pedro  
es tan ruin como su amo.

NISE

Ya le aborrezco y desamo.  
¡Qué bien con las quejas medro!  
Pero fue linda invención  
anticiparse a reñir.

CELIA

Y el Pedro, ¿quién le vio ir

tan bellaco y socarrón?

NISE

Y tú, que disimulando  
estás la traición que has hecho,  
lleno de engaños el pecho  
con que me estás abrasando,  
pues, como sirena, fuiste  
medio pez, medio mujer,  
pues de animal a saber  
para mi daño veniste,  
¿piensas que le has de gozar?

FINEA

¿Tú me has dado pez a mí,  
ni sirena, ni yo fui  
jamás contigo a la mar?  
¡Anda, Nise, que estás loca!

NISE

¿Qué es esto?

CELIA

A tonta se vuelve.

NISE

¡A una cosa te resuelve!  
Tanto el furor me provoca,  
que el alma te he de sacar.

FINEA

¿Tienes cuenta de perdón?

NISE

Téngola de tu traición;  
pero no de perdonar.

¿El alma piensas quitarme

en quien el alma tenía?  
Dame el alma que solía,  
traidora hermana, animarme.

Mucho debes de saber,  
pues del alma me desalmas.

FINEA

Todos me piden sus almas:  
almario debo de ser.

Toda soy hurtos y robos.

Montes hay donde no hay gente:  
yo me iré a meter serpiente.

NISE

Que ya no es tiempo de bobos.  
¡Dame el alma!

## ESCENA XV

OTAVIO con FENISO y DUARDO.- [Dichas.]

OTAVIO

¿Qué es aquesto?

FINEA

Almas me piden a mí;

¿soy yo Purgatorio?

NISE

¡Sí!

FINEA

Pues procura salir presto.

OTAVIO

¿No sabremos la ocasión

de vuestro enojo?

FINEA

Querer

Nise, a fuerza de saber,  
pedir lo que no es razón.

Almas, sirenas y peces  
dice que me ha dado a mí.

OTAVIO

¿Hase vuelto a boba?

NISE

Sí.

OTAVIO

Tú pienso que la embobeces.

FINEA

Ella me ha dado ocasión;  
que me quita lo que es mío.

OTAVIO

Se ha vuelto a su desvarío.

¡Muerto soy!

FENISO

Desdichas son.

DUARDO

¿No decían que ya estaba  
con mucho seso?

OTAVIO

¡Ay de mí!

NISE

Yo quiero hablar claro.

OTAVIO

Di.

NISE

Todo tu daño se acaba  
con mandar resueltamente  
-pues, como padre, podrás,  
y, aunque en todo, en esto más,  
pues tu honor no lo consiente-,  
que Laurencio no entre aquí.

OTAVIO

¿Por qué?

NISE

Porque él ha causado  
que esta no se haya casado  
y que yo te enoje a ti.

OTAVIO

Pues, ¡eso es muy fácil cosa!

NISE

Pues tu casa en paz tendrás.

## ESCENA XVI

PEDRO y LAURENCIO.- [Dichos.]

PEDRO

¡Contento, en efeto, estás!

LAURENCIO

¡Invención maravillosa!

CELIA

Ya Laurencio viene aquí.

OTAVIO

Laurencio, cuando labré

esta casa, no pensé  
que academia instituí;  
ni cuando a Nise criaba  
pensé que para poeta,  
sino que a mujer perfecta,  
con las letras la enseñaba.  
Siempre alabé la opinión  
de que a la mujer prudente,  
con saber medianamente,  
le sobra la discreción.  
No quiero más poesías:  
los sonetos se acabaron,  
y las músicas cesaron;  
que son ya breves mis días.  
Por allá los podréis dar,  
si os faltan telas y rasos;  
que no hay tales Garcilasos  
como dinero y callar.  
Este venden por dos reales,  
y tiene tantos sonetos,  
elegantes y discretos,  
que vos no los haréis tales.  
Ya no habéis de entrar aquí  
con este achaque. Id con Dios.

LAURENCIO

Es muy justo, como vos  
me deis a mi esposa a mí;  
que vos hacéis vuestro gusto  
en vuestra casa, y es bien  
que en la mía yo también

haga lo que fuere justo.

OTAVIO

¿Qué mujer os tengo yo?

LAURENCIO

Finea.

OTAVIO

¿Estás loco?

LAURENCIO

Aquí

hay tres testigos del sí

que ha más de un mes que me dio.

OTAVIO

¿Quién son?

LAURENCIO

Düardo, Feniso

y Pedro.

OTAVIO

¿Es esto verdad?

FENISO

Ella, de su voluntad,

Otavio, dárselo quiso.

DUARDO

Así es verdad.

PEDRO

¿No bastaba

que mi señor lo dijese?

OTAVIO

Que, como simple, le diese  
a un hombre que le engañaba,  
no ha de valer. Di, Finea:

¿no eres simple?

FINEA

Cuando quiero.

OTAVIO

¿Y cuando no?

FINEA

No.

OTAVIO

¿Qué espero?

Mas, cuando simple no sea,

con Liseo está casada.

A la Justicia me voy.

(Váyase OTAVIO.)

NISE

Ven, Celia, tras él; que estoy

celosa y desesperada.

(Y váyanse NISE y CELIA.)

LAURENCIO

¡Id, por Dios, tras él los dos!

No me suceda un disgusto.

FENISO

Por vuestra amistad es justo.

DUARDO

¡Mal hecho ha sido, por Dios!

FENISO

¿Ya habláis como desposado

de Nise?

DUARDO

Piénsolo ser.

(Y [váyanse] DUARDO y FENISO.)

## ESCENA XVII

LAURENCIO, FINEA; luego CLARA.

LAURENCIO

Todo se ha echado a perder;

Nise mi amor le ha contado.

¿Qué remedio puede haber,

si a verte no puedo entrar?

FINEA

No salir.

LAURENCIO

¿Dónde he de estar?

FINEA

¿Yo no te sabré esconder?

LAURENCIO

¿Dónde?

FINEA

En casa hay un desván

famoso para esconderte.

¡Clara!

(Entre CLARA.)

CLARA

¡Mi señora!

FINEA

Advierte

que mis desdichas están

en tu mano. Con secreto

lleva a Laurencio al desván.

CLARA

¿Y a Pedro?

FINEA

También.

CLARA

Galán,  
camine.

LAURENCIO

Yo te prometo  
que voy temblando.

FINEA

¿De qué?

PEDRO

Clara, en llegando la hora  
de muquir, di a tu señora  
que algún sustento nos dé.

CLARA

Otro comerá peor  
que tú.

PEDRO

¿Yo al desván? ¿Soy gato?

(Váyanse LAURENCIO, PEDRO y CLARA.)

## ESCENA XVIII

FINEA sola.

FINEA

¿Por qué de imposible trato,  
este mi público amor?

En llegándose a saber

una voluntad, no hay cosa  
más triste y escandalosa  
para una honrada mujer.  
Lo que tiene de secreto,  
esto tiene amor de gusto.

## ESCENA XIX

Entre OTAVIO.- [FINEA.]

OTAVIO

[Aparte.]

Harélo, aunque fuera justo  
poner mi enojo en efeto.

FINEA

¿Vienes ya desenojado?

OTAVIO

Por los que me lo han pedido.

FINEA

Perdón mil veces te pido.

OTAVIO

¿Y Laurencio?

FINEA

Aquí ha jurado  
no entrar en la Corte más.

OTAVIO

¿A dónde se fue?

FINEA

A Toledo.

OTAVIO

¡Bien hizo!

FINEA

No tengas miedo  
que vuelva a Madrid jamás.

OTAVIO

Hija, pues simple naciste,  
y por milagros de amor  
dejaste el pasado error,  
¿cómo el ingenio perdiste?

FINEA

¿Qué quiere, padre? A la fe,  
de bobos no hay que fiar.

OTAVIO

Yo lo pienso remediar.

FINEA

¿Cómo, si el otro se fue?

OTAVIO

Pues te engañan fácilmente  
los hombres, en viendo alguno,  
te has de esconder; que ninguno  
te ha de ver eternamente.

FINEA

Pues, ¿dónde?

OTAVIO

En parte secreta.

FINEA

¿Será bien en un desván,  
donde los gatos están?  
¿Quieres tú que allí me meta?

OTAVIO

Adonde te diere gusto,  
como ninguno te vea.

FINEA

Pues, ¡alto! En el desván sea;  
tú lo mandas, será justo.  
Y advierte que lo has mandado.

OTAVIO

¡Una y mil veces!

## ESCENA XX

Entren LISEO y TURÍN.- [Dichos.]

LISEO

Si quise  
con tantas veras a Nise,  
mal puedo haberla olvidado.

FINEA

Hombres vienen. Al desván,  
padre, yo voy a esconderme.

OTAVIO

Hija, Liseo no importa.

FINEA

Al desván, padre: hombres vienen.

OTAVIO

Pues, ¿no ves que son de casa?

FINEA

No yerra quien obedece.  
No me ha de ver hombre más,  
sino quien mi esposo fuere.

(Váyase FINEA.)

## ESCENA XXI

[LISEO y OTAVIO.]

LISEO

Tus disgustos he sabido.

OTAVIO

Soy padre...

LISEO

Remedio puedes

poner en aquestas cosas.

OTAVIO

Ya le he puesto, con que dejen

mi casa los que la inquietan.

LISEO

Pues, ¿de qué manera?

OTAVIO

Fuese

Laurencio a Toledo ya.

LISEO

¡Qué bien has hecho!

OTAVIO

¿Y tú crees

vivir aquí, sin casarte?

Porque el mismo inconveniente

se sigue de que aquí estés.

Hoy hace, Liseo, dos meses

que me traes en palabras.

LISEO

¡Bien mi término agradeces!  
Vengo a casar con Finea,  
forzado de mis parientes,  
y hallo una simple mujer.  
¿Que la quiera, Otavio, quieres?

OTAVIO

Tienes razón. ¡Acabóse!  
Pero es limpia, hermosa, y tiene  
tanto doblón que podría  
doblar el mármol más fuerte.  
¿Querías cuarenta mil  
ducados con una Fénix?  
¿Es coja o manca Finea?  
¿Es ciega? Y, cuando lo fuese,  
¿hay falta en Naturaleza  
que con oro no se afeite?

LISEO

Dame a Nise.

OTAVIO

No ha dos horas  
que Miseno la promete  
a Duardo, en nombre mío;  
y, pues hablo claramente,  
hasta mañana a estas horas  
te doy para que lo pienses;  
porque, de no te casar,  
para que en tu vida entres  
por las puertas de mi casa  
que tan enfadada tienes.

Haz cuenta que eres poeta.  
(Váyase OTAVIO.)

## ESCENA XXII

[LISEO y TURÍN.]

LISEO

¿Qué te dice?

TURÍN

Que te aprestes,  
y con Finea te cases;  
porque si veinte mereces,  
por que sufras una boba  
te añaden los otros veinte.  
Si te dejas de casar,  
te han de decir más de siete:  
«¡Miren la bobada!»

LISEO

Vamos;  
que mi temor se resuelve  
de no se casar a bobas.

TURÍN

Que se casa me parece  
a bobas, quien sin dineros  
en tanta costa se mete.

(Váyanse.)

## ESCENA XXIII

Entren FINEA y CLARA.

FINEA

Hasta agora, bien nos va.

CLARA

No hayas miedo que se entienda.

FINEA

¡Oh, cuánto a mi amada prenda  
deben mis sentidos ya!

CLARA

¡Con la humildad que se pone  
en el desván...!

FINEA

No te espantes;  
que es propia casa de amantes,  
aunque Laurencio perdone.

CLARA

¡Y quién no vive en desván  
de cuantos hoy han nacido!...

FINEA

Algún humilde que ha sido  
de los que en lo bajo están.

CLARA

¡En el desván vive el hombre  
que se tiene por más sabio  
que Platón!

FINEA

Hácele agravio;  
que fue divino su nombre.

CLARA

¡En el desván, el que anima

a grandezas su desprecio!  
¡En el desván más de un necio  
que por discreto se estima!...

FINEA

¿Quieres que te diga yo  
cómo es falta natural  
de necios, no pensar mal  
de sí mismos?

CLARA

¿Cómo no?

FINEA

La confianza secreta  
tanto el sentido les roba,  
que, cuando era yo muy boba,  
me tuve por muy discreta;  
y como es tan semejante  
el saber con la humildad,  
ya que tengo habilidad,  
me tengo por ignorante.

CLARA

¡En el desván vive bien  
un matador criminal,  
cuya muerte natural  
ninguno o pocos la ven!

¡En el desván, de mil modos,  
y sujeto a mil desgracias,  
aquel que diciendo gracias  
es desgraciado con todos!

¡En el desván, una dama  
que, creyendo a quien la inquieta,

por una hora de discreta,  
pierde mil años de fama!  
¡En el desván, unpreciado  
de lindo, y es un caimán,  
pero tiénele el desván,  
como el espejo, engañado!  
¡En el desván, el que canta  
con voz de carro de bueyes,  
y el que viene de Muleyes  
y a los godos se levanta!  
¡En el desván, el que escribe  
versos legos y donados,  
y el que, por vanos cuidados,  
sujeto a peligros vive!  
Finalmente...  
FINEA  
Espera un poco;  
que viene mi padre aquí.

#### ESCENA XXIV

OTAVIO, MISENO, DUARDO, FENISO.- [Dichas.]

MISENO

¿Eso le dijiste?

OTAVIO

Sí;

que a tal furor me provoco.

No ha de quedar, ¡vive el cielo!,  
en mi casa quien me enoje.

FENISO

Y es justo que se despoje  
de tanto necio mozuelo.

OTAVIO

Pidióme graciosamente  
que con Nise le casase;  
díjele que no pensase  
en tal cosa eternamente,  
y así estoy determinado.

MISENO

Oíd, que está aquí Finea.

OTAVIO

Hija, escucha...

FINEA

Cuando vea,  
como me lo habéis mandado,  
que estáis solo.

OTAVIO

Espera un poco,  
que te he casado.

CLARA

¡Que nombres  
casamiento donde hay hombres!...

OTAVIO

Luego, ¿tenéisme por loco?

FINEA

No, padre; mas hay aquí  
hombres, y voyme al desván.

OTAVIO

Aquí por tu bien están.

FENISO

Vengo a que os sirváis de mí.

FINEA

¡Jesús, señor! ¿No sabéis  
lo que mi padre ha mandado?

MISENO

Oye; que hemos concertado  
que os caséis.

FINEA

¡Gracia tenéis!  
No ha de haber hija obediente  
como yo. Voyme al desván.

MISENO

Pues, ¿no es Feniso galán?

FINEA

¡Al desván, señor pariente!  
(Váya[n]se FINEA [y CLARA.]

## ESCENA XXV

[DUARDO, OTAVIO, MISENO.]

DUARDO

¿Cómo vos le habéis mandado  
que de los hombres se esconda?

OTAVIO

No sé, por Dios, qué os responda.  
Con ella estoy enojado,  
o con mi contraria estrella.

MISENO

Ya viene Liseo aquí.

Determinaos.

OTAVIO

Yo, por mí,

¿qué puedo decir sin ella?

## ESCENA XXVI

LISEO, NISE y TURÍN.- [Dichos. Después CELIA.]

LISEO

Ya que me parto de ti,  
sólo quiero que conozcas  
lo que pierdo por quererte.

NISE

Conozco que tu persona  
merece ser estimada;  
y como mi padre agora  
venga bien en que seas mío,  
yo me doy por tuya toda;  
que en los agravios de amor  
es la venganza gloriosa.

LISEO

¡Ay, Nise! ¡Nunca te vieran  
mis ojos, pues fuiste sola  
de mayor incendio en mí  
que fue Elena para Troya!  
Vine a casar con tu hermana,  
y, en viéndote, Nise hermosa,  
mi libertad salteaste,

del alma preciosa joya.  
Nunca más el oro pudo  
con su fuerza poderosa,  
que ha derribado montañas  
de costumbres generosas,  
humillar mis pensamientos  
a la bajeza que doran  
los resplandores, que a veces  
ciegan tan altas personas.

Nise, ¡duélete de mí,  
ya que me voy!

TURÍN

Tiempla agora,  
bella Nise, tus desdenes;  
que se va amor por la posta  
a la casa del agravio.

NISE

Turín, las lágrimas solas  
de un hombre han sido en el mundo  
veneno para nosotras.

No han muerto tantas mujeres  
de fuego, hierro y ponzoña,  
como de lágrimas vuestras.

TURÍN

Pues mira un hombre que llora.  
¿Eres tú bárbara tigre?  
¿Eres pantera? ¿Eres onza?  
¿Eres duende? ¿Eres lechuza?  
¿Eres Circe? ¿Eres Pandorga?  
¿Cuál de estas cosas eres,

que no estoy bien en historias?

NISE

¿No basta decir que estoy  
rendida?

(Entre CELIA.)

CELIA

Escucha, señora...

NISE

¿Eres Celia?

CELIA

Sí.

NISE

¿Qué quieres,  
que ya todos se alborotan  
de verte venir turbada?

OTAVIO

Hija, ¿qué es esto?

CELIA

Una cosa  
que os ha de poner cuidado.

OTAVIO

¿Cuidado?

CELIA

Yo vi que agora  
llevaba Clara un tabaque  
con dos perdices, dos lonjas,  
dos gazapos, pan, toallas,  
cuchillo, salero y bota.  
Seguía, y vi que al desván  
caminaba...

OTAVIO

Celia loca,  
para la boba sería.

FENISO

¡Qué bien que comen las bobas!

OTAVIO

Ha dado en irse al desván,  
porque hoy le dije a la tonta  
que, para que no la engañen,  
en viendo un hombre, se esconda.

CELIA

Eso fuera, a no haber sido  
para saberlo, curiosa.  
Subí tras ella, y cerró  
la puerta...

MISENO

Pues bien, ¿qué importa?

CELIA

¿No importa, si en aquel suelo,  
como si fuera una alfombra  
de las que la primavera  
en prados fértiles borda,  
tendió unos blancos manteles,  
a quien hicieron corona  
dos hombres, ella y Finea?

OTAVIO

¿Hombres? ¡Buena va mi honra!

¿Conocístelos?

CELIA

No pude.

FENISO

Mira bien si se te antoja,  
Celia.

OTAVIO

No será Laurencio,  
que está en Toledo.

DUARDO

Reporta  
el enojo. Yo y Feniso  
subiremos.

OTAVIO

¡Reconozcan  
la casa que han afrentado!  
(Váyase OTAVIO.)

## ESCENA XXVII

[FENISO, NISE, DUARDO, LISEO.]

FENISO

No suceda alguna cosa.

NISE

No haré; que es cuerdo mi padre.

DUARDO

Cierto que es divina joya  
el entendimiento.

FENISO

Siempre  
yerra, Duardo, el que ignora.  
Desto os podéis alabar,

Nise, pues en toda Europa  
no tiene igual vuestro ingenio.  
LISEO  
Con su hermosura conforma.

### ESCENA XXVIII

Salga, con la espada desnuda, OTAVIO siguiendo a LAURENCIO,  
FINEA, CLARA y PEDRO.- [Dichos.]

OTAVIO

¡Mil vidas he de quitar  
a quien el honor me roba!

LAURENCIO

¡Detened la espada, Otavio!  
Yo soy, que estoy con mi esposa.

FENISO

¿Es Laurencio?

LAURENCIO

¿No lo veis?

OTAVIO

¿Quién pudiera ser agora,  
sino Laurencio, mi infamia?

FINEA

Pues, padre, ¿de qué se enoja?

OTAVIO

¡Oh infame! ¿No me dijiste  
que el dueño de mi deshonra  
estaba en Toledo?

FINEA

Padre,

si a queste desván se nombra  
«Toledo», verdad le dije.  
Alto está, pero no importa;  
que más lo estaba el Alcázar  
y la Puente de Segovia,  
y hubo Juanelos que a él  
subieron agua sin sogas.  
¿Él, no me mandó esconder?  
Pues suya es la culpa toda.  
Sola en un desván, ¡mal año!  
Ya sabe que soy medrosa...

OTAVIO

¡Cortaréle aquella lengua!  
¡Rasgaréle aquella boca!

MISENO

Este es caso sin remedio.

NISE

¿Y la Clara socarrona  
que llevaba los gazapos?

CLARA

Mandómelo mi señora.

MISENO

Otavio, vos sois discreto:  
ya sabéis que tanto monta  
cortar como desatar.

OTAVIO

¿Cuál me aconsejáis que escoja?

MISENO

Desatar.

OTAVIO

Señor Feniso,  
si la voluntad es obra,  
recibid la voluntad.  
Y vos, Düardo, la propia;  
que Finea se ha casado,  
y Nise, en fin, se conforma  
con Liseo, que me ha dicho  
que la quiere y que la adora.

FENISO

Si fue, señor, su ventura,  
¡paciencia! Que el premio gozan  
de sus justas esperanzas.

LAURENCIO

Todo corre viento en popa.  
¿Daré a Finea la mano?

OCTAVIO

Dádsela, boba ingeniosa.

LISEO

¿Y yo a Nise?

OCTAVIO

Vos también.

LAURENCIO

Bien merezco esta vitoria,  
pues le he dado entendimiento,  
si ella me da la memoria  
de cuarenta mil ducados.

PEDRO

Y Pedro, ¿no es bien que coma  
algún güeso, como perro,  
de la mesa de estas bodas?

FINEA

Clara es tuya.

TURÍN

Y yo, ¿nací

donde a los que nacen lloran,  
y ríen a los que mueren?

NISE

Celia, que fue tu devota,  
será tu esposa, Turín.

TURÍN

Mi bota será y mi novia.

FENISO

Vos y yo sólo faltamos.

Dad acá esa mano hermosa.

DUARDO

Al senado la pedid,  
si nuestras faltas perdona;  
que aquí, para los discretos,  
da fin La comedia boba.